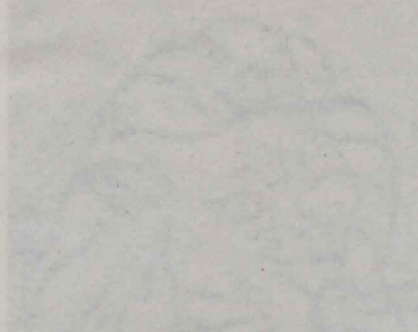


Don Lucas del Cigarral



DON LUCAS DEL CIGARRAL, en Barcelona y en otras
ciudades españolas.

Don Lucas

su racu ingenio, su filosofía sagaz, su dicción correcta y feliz, marchan desembarazados del penoso bagaje de la hinchazón y aparato».

Nada más justo que estas apreciaciones aplicadas, como hemos dicho, al conspicuo músico, que tanto ha sabido asimilarse el estilo, el pensamiento, el color y la época de Rojas y su famosa comedia, que por este autor parece escrita la música de Vives.

Además, este nuevo maestro domina la ciencia de instrumentar y lo hace con tal arte que conociendo el valor todos los instrumentos y los secretos de sus tonalidades más bellas, esas les hace emitir, que combinadas entre sí con gran saber y delicado gusto, producen los primores del preludio nocturno del segundo acto y del entremés.

A todo esto el maestro tiene no sólo personalidad en su manera de construir, si no en su estilo, que no se parece á nadie, y sólo cuando quiere, demuestra que conoce y se asimila el estilo de los clásicos ó sus maneras de colocar determinados instrumentos, como lo verifica en el terceto del primer acto, de corte y sabor clásicos y en el entremés, donde las guitarras se nos antojaron un clavicordio y creíamos oír una pavana de la época de Mozart y Haynd.

El maestro acomete en seguida el asunto de modo que en el primer preludio retrata el protagonista nervudamente y sin vacilaciones por medio del trombón, que nos describe aquel tipo quijotesco, enfático, desvencijado,

«zambo un poco, calvo un poco,
dos pocos verdimoreno,
tres pocos desaliñado
y cuarenta muchos puerco».

Las melodías puestas á la cuerda, los regocijos en la madera, la intervención del metal y los cambios de tono y ritmo, describen bien la bulliciosa comedia y el carácter serio y cómico de los personajes que en ella entran en juego.

Tiene como hemos dicho gran valor el terceto del primer acto de carácter ligero, cuyas trompas y flauta están colocadas á lo Beethoven.

La seguidilla, siendo original, tiene todo el aire del país.

El tenor cómico (Gamero) repitió unas coplas.

Los madrigales, que por encargo de Don Lucas prodiga el tenor á la tiple, son fáciles melodías acompañadas de importante trabajo orquestal.

Es graciosísima la romántica endecha que canta Don Lucas.

En el segundo acto, después del repetido preludio, de originalísima factura y legítimo efecto, llama la atención el racconto cantado y recitado, de forma nueva, en cuyos tres tiempos describe admirablemente

tres situaciones distintas. De buen efecto es también el dúo de tenor y soprano, la serenata y el dúo de bajo y tenor cómico.

En el tercer acto repitióse el concertante y el mentado prelude del entremés.

Además toda la obra tiene marcado sabor de españolismo.

Es casi imposible con una sola audición poder hacerse cargo detallado de la obra y por lo tanto dar de ella minuciosa cuenta, de modo que solo hemos transmitido nuestra personal impresión. La que le hizo al público, bien elocuentemente lo mani-

festó, aun al salir el autor del teatro que fué de nuevo ovacionado.

Muy bien el maestro director Sr. López y muy bien la orquesta.

En el escenario cumplieron pocos.

El protagonista, que tiene que luchar con el recuerdo de Donato Giménez, sostuvo el tipo, sobre todo en el tercer acto.

Muy bien Gamero en el Cabellera, bien la Srta. Navarro, declamando en el entremés. Recomendable la Srta. Gurina y señora Galán.

Casañes, declamando sobre todo, dejó que desear. En una palabra, la ejecución dándola por aceptable, no es primorosa como mereciera la obra del tan merecidamente ovacionado maestro Vives.

P.

—La comedia lírica «Don Lucas del Cigarral» proporcionó anoche á su autor el Mtro. Vives uno de los éxitos más gordos y legítimos que jamás hayamos presenciado.

El autor de «Artús» se ha colocado en primera línea entre nuestros compositores, pues no sólo es admirable la composición musical en sí sino el ambiente y color que ha dado á la partitura, que siempre conserva el medio carácter de la inmortal obra de Rojas.

Repitieronse el prelude del primer acto, el del entremés, que es de lo más primoroso que se ha escrito, y algunas otras que enumeraremos al dar cuenta detallada de la obra.

Innumerables veces ha sido llamado Vives á la escena, donde recibía aplausos y ovaciones inacabables de todo el público que llenaba el vasto teatro del Tivoli.

Al salir el maestro del teatro se le tributó otra calurosa ovación «no preparada».

Reciba nuestra más entusiasta enhorabuena el festejado maestro.

Diario de Barcelona

DON LUCAS DEL CIGARRAL,

DEL MAESTRO AMADEO VIVES.

*Don Lucas del Cigarral
(Cuyo apellido moderno
No es por su casa, que es
Por un cigarral que ha hecho)
Es un caballero flaco,
Desvaído, macilento,
Muy cortisimo de talle
Y larguísimo de cuerpo;*

*Las manos, de hombre ordinario;
Los pies, un poquillo luengos;
Muy bajos de empeine y anchos,
Con sus Juanetes y Pedros;
Zambo un poco, calto un poco,
Dos pocos verdi-moreno,
Tres pocos desalinado
Y cuarenta muchos puerco.*

Este es, según la chistosísima relación de su criado Cabellera, el personaje de la famosa comedia *Entre bobos anda el juego*, de Rojas Zorrilla, que el maestro Amadeo Vives ha llevado á la escena musical con el éxito que anoche pudieron apreciar cuantos asistieron al Teatro del Tivoli y fueron testigos del entusiasmo con que eran acogidas todas las piezas de la comedia, arreglada con gran acierto por los señores Luceño y Fernandez Shaw.

El *Artús*, estrenado hace dos años en el Teatro de Novedades, sacó el nombre de Vives de la oscuridad; el *Don Lucas*, lo pone en primera línea.

El que le aconsejó que eligiera para libreto la obra maestra de Rojas en el género cómico, como *García del Castañar* lo es en el trágico, anduvo bien acertado.

La música del maestro Vives, chispeante, ingenua, fresca y retozona, compite en espontaneidad con la letra del poeta, en la que se admiran, como decía Martínez de la Rosa, «juntamente con la invención ingeniosa, situaciones inesperadas, escenas interesantes, diálogos muy lindos, y aquella gracia fácil, aquella burla sazónada que es el alma de esta clase de composiciones».

Lo primero que hay que ponderar en la partitura de Vives es el tacto y la habilidad con que la música conserva el tono propio de la comedia: ni está cargada de pretensiones y se hincha para caer en el drama, ni desciende á lo chocarrero degenerando en grotesca, escollo en que fácilmente podía darse al tratar situaciones de un tinte cómico tan decidido como el duo entre Don Lucas y Cabellera en el segundo acto cuando el criado, por salvar á su amo Don Pedro, procura entretener á toda costa al viejo, despertando la vanidad del inteligente en espadas, y del poeta dramático autor del paso de Herodes y Herodías. La música de esta escena recuerda los buenos modelos de la ópera bufa italiana.

En ella, como en todas las demás piezas, la melodía domina en el canto y en la orquesta, llena ésta de detalles ingeniosísimos: con placer se saborea la frescura, la espontaneidad con que se desarrollan los motivos. El maestro Vives no

se ha dejado extraviar por sistemas, ni por teorías que solo han servido para despistar á muchos músicos haciéndoles perder la naturalidad y el abandono de la propia inspiración. La música española le ha suministrado muchos de sus giros y ritmos, y toda la partitura rebosa en movimiento, vida y color. Nada tiene de extraño que esta facilidad misma le ponga alguna vez á dos dedos de la vulgaridad, como en la escena popular del principio del acto tercero. Apresurémonos á añadir que ésta es la excepción, y que, si hubiéramos de citar todo cuanto hay digno de señalarse con aplauso, habríamos de empezar por el preludio y terminar con la glosa de la tonadilla que sirve de introducción á la farsa que en el tercer acto se representa en la escena, y que es una curiosa imitación de la ingenua musa lírica de aquella época.

Una pieza musical que no puede pasarse en silencio es la de la relación que hace D. Pedro de su encuentro con D.^a Isabel á orillas del Manzanares; acaso sea lo mas importante de la partitura y que mejor dé la medida de las facultades del compositor. Después de ella mencionemos el terceto del primer acto entre Isabel, Andrea y Cabellera; el baile, con la copla manchega de D. Pedro, la del tenor cómico coreada por los demás que presencian la danza, y la pretenciosa canción de D. Lucas; la entrada de éste anteriormente, cuando desenvaina la espada contra los burlones que le hostigan; el prelude del acto segundo, precioso fragmento instrumental; el concertante del acto tercero y otras escenas que ya hemos señalado.

Así como el maestro Vives ha sabido mantener el carácter general cómico de la obra, así ha sabido también pintar los caracteres; D. Lucas, el fantasma ridículo enamorado, vano y ruin; D. Pedro, galán y apasionado; D.^a Isabel, discreta, y Cabellera, tipo del servidor socarrón y entrometido.

Otra ejecución hubiéramos deseado al *Don Lucas del Cigarral*, que los versos de Rojas merecían actores que supieran declamarlos, y la música de Vives, cantantes que mejor dominaran la entonación y el estilo. Cuando, á pesar de todo, el *Don Lucas* alcanzó tal éxito, es que la obra tiene la vida dura.

La fuerza cómica de los caracteres de D. Lucas y su criado Cabellera valió á sus dos intérpretes, los señores Gonzalez y Gamero, el primer lugar en los aplausos del público.

F. SUAREZ BRAVO.

El Diluvio

Teatros.

DON LUCAS DEL CIGARRAL, zarzuela en tres actos.

No podrá estar quejoso el maestro Vives de sus paisanos. La ovación que se le hizo anoche en el Tivoli fué grande, espontánea y calurosa. Quizá demasiado calurosa. Porque aquí, en la ciudad cuyo regionalismo se pregona por todas partes, y que en todas partes es creído como artículo de fé, somos así. Con la misma facilidad se hace objeto de escarnio á un músico ó artista cualquiera, por muy catalán que sea, dejándosele poco menos que morir de hambre, como se le tributan manifestaciones entusiastas hasta la pared de enfrente ó un poquito mas. Si que es verdad que para que suceda esto se necesita que el artista que ha de ser objeto de la ovación venga con la *alternativa* desde la villa del Oso, la cual tiene esa prerrogativa, á despecho de toda clase de regionalismos habidos y por haber.

Declamamos, pues, que la ovación grandísima de que fué objeto anoche el maestro Vives fué quizá, y sin quizá también, un poquito exagerada, aunque no por eso vayamos á decir que fué inmerecida por completo. Pero, es aquello; en un término medio consiste la virtud. Porque—hemos de fundamentar nuestras afirmaciones—vamos á ver: ¿vale *Don Lucas del Cigarral*, musicalmente hablando, vale tanto que pueda ni deba producir un entusiasmo verdad, como lo era el de anoche? A nuestro entender no, ni mucho menos. Lo que produjo ese entusiasmo y como legítima consecuencia de él la ovación consiguiente, no fué ni el preludio del segundo acto, ni el concertante del tercero, ni todas las bellezas juntas de la partitura; fué solo y sencillamente el maestro Vives. El público iba al teatro á aplaudir al joven compositor catalán, ya *doctorado* en Madrid, predispuesto al *entusiasmo regional*. En los pasillos se comentaban los incidentes, peripecias y luchas que ha tenido que sostener el músico de casa para llegar á donde ha llegado, y cada cual sentía el resquemor natural al ver que el maestro había tenido que ir por el nombre fuera de Barcelona. Además, el público estaba directamente influido por los éxitos hinchados de Madrid, y todos se decían: «Si allá, en la corte dels castellans, ovacionan á un maestro catalán, ¿cuanto debe valer!» Y de ahí el exitazo de anoche, ó por lo menos la mayor parte de él. Quien no quiera verlo así, con su pan se lo coma.

Claro está que al buen éxito del estrano contribuyeron también las bellezas de la partitura, como contribuyeron, y no poco, las innumerables del libreto, que es una buena reproducción de la famosa comedia de Rojas *Entre bobos anda el juego*; pero lo repetimos, la ovación se hizo al maestro catalán señor Vives, no al autor de la música de *Don Lucas*. Para juzgar la disposición en que estaba el público que acudió al estreno, basta con tener presente el siguiente hecho: al terminar el preludio del segundo acto, mientras se aplaudía calurosamente al autor, un espectador tuvo á bien lanzar un estridente silbido, lo cual bastó para que se promoviese un escándalo regular, faltando muy poco para que se pidiese la cabeza del individuo que silbó; éste, en justa reciprocidad, hubiera podido pedir que se echara del teatro á todos los amigos del músico que aplaudían extemporáneamente en algunas ocasiones; pero como en tal caso se hubiera quedado probablemente solo en el teatro, no tuvo más remedio que guardar el silbato para mejor ocasión. Y *tutti contenti*.

Y hechas estas observaciones, hablemos de *Don Lucas*. La nueva obra del maestro Vives nos afirmó en la opinión que formamos de él al conocer su primera producción: la ópera *Arthus*. El autor de *Don Lucas* es de aquellos músicos que conocen á fondo los secretos instrumentales, y con las bellezas y efectos de orquestación pueden disimularlo perfectamente todo, hasta la falta de inspiración, de frescura, de espontaneidad; ejemplo viviente de esto que decimos es el maestro Chapi.

No es ciertamente que falten en la obra del señor Vives estas condiciones que citamos, condiciones á nuestro entender esenciales, las verdaderamente artísticas; no

decimos tanto, porque esas condiciones las encontraremos seguramente en varios números de la zarzuela, como el preludio del entremés. Lo que sucede es que maestros de este género, fiados casi siempre en su dominio de la orquestación, descuidan muchas veces lo otro, lo que en el arte es lo esencial, eso de que hablabamos, la frescura y la inspiración. Como consecuencia de su cariño, de su fe en los efectos orquestales, suelen también considerar á los cantantes como partes secundarias, descuidando las voces lastimosamente en la mayoría de los casos, sin echar de ver que el público que va á ver una zarzuela no es el que va á oír un poema sinfónico. Algo, y aún algo, de esto se encuentra en *Don Lucas del Cigarral*. El maestro Vives, eucariñado con la orquestación, descuida algunas veces lo otro, aunque saliendo siempre del paso por medio de los efectos de orquestación. Esto sucede con el dúo del segundo acto entre *doña Isabel* y *don Pedro*, número pesadito, pero que salva lo que ya llevamos dicho: la orquestación. También sucede lo propio con el concertante del acto tercero, que, excepción de la frase de *don Lucas*, vale bien poca cosa y se salva por las mismas razones expuestas. Bastaría para probar la opinión que el compositor catalán nos merece el hecho de que los números más aplaudidos y repetidos de su obra fueron los preludios de los dos primeros actos y el del entremés, números en los cuales no interviene la voz, y están solo confiados á la orquesta.

En cuanto á la adaptación de la comedia de Rojas, hecha por los señores Luceño y Fernández Shaw, ya hemos dicho que es muy aceptable y entretiene agradablemente al público que se deleita con las bellezas de nuestro teatro antiguo. La interpretación que obtuvo la obra fué bastante acertada, distinguiéndose, entre los artistas que en ella tomaron parte, la señorita Garina, el señor Gonzalez, que hizo un *don Lucas* con ribetes de Quijote, y los señores Casañas y Gamero. Para todos hubo aplausos del numeroso público que llenaba por completo el teatro.

Diario del Comercio

Tivoli

La obra inmortal de Rojas «Entre bobos anda el juego» ha servido á los señores Luceño y Fernández Shaw, para el libreto «Don Lucas del Cigarral» al que ha puesto música nuestro paisano el ya eminente Mtro. Amadeo Vives.

Barcelona ha ratificado el fallo de Madrid: el Mtro. Vives ha triunfado en toda la línea. Pocas veces hemos presenciado ovación más espontánea y justa que la tributada por el público que llenaba el teatro del Tivoli anteanoche á la música juguetona, inspirada, suave, música verdadera que el Mtro. Vives ha compuesto para el hermoso libro de los señores Luceño y Shaw.

No tenemos espacio y lo sentimos, para dar idea de lo que es la inspirada obra de nuestro paisano: solo podemos recomendar á nuestros lectores que no dejen de ir á tributar su justo aplauso á la hermosísima producción del maestro Vives bien interpretada, además, por los artistas que en ella toman parte.

La Opinión

—A la una de esta madrugada y al salir del Tívoli se ha hecho una ovación al señor Vives autor de la música de «Don Lucas el Cigarral». Iba el señor Vives dentro de un coche en cuyo pescante había un hombre con una hacha. Cinco más seguían con hachas encendidas. El público admiraba el espectáculo y aplaudía, singularmente cuando el señor Vives salió al balcón de la fonda Internacional.

Celebramos la ovación.

Diario Mercantil

EN EL TÍVOLI

Estrenóse anteanoche, en el teatro Tívoli, la obra «Don Lucas del Cigarral», que nuestro público esperaba con vivo interés.

Numeroso y selecto era el que llenaba el teatro de bote en bote, á pesar de lo despacible de la noche, y deleitóse con fruición inefable en aquellos correctos y castizos versos, fluidos y fáciles, tan propios de los poetas del siglo de oro; con aquellas agudezas y giros del diálogo; con aquellas picardías que evocan la risa sin ruborizar al más pudibundo y que nunca caen en lo chocarrero, y el ingenio de aquella trama tan natural y espontáneamente desarrollada y de tan alto sentido moral.

La música que ha puesto el maestro Vives es viva y halaga el oído, perfectamente ajustada á la letra y situación de los personajes, con lo cual ha demostrado su gran instinto dramático. Los motivos seducen por lo espontáneos, y por lo fáciles y comprensibles, sin que el maestro incurra en la debilidad de estirarlos indebidamente, como otros hacen,

llenando un número con uno ó dos conceptos musicales. El público enamoróse de buenas á primeras de esa *difícil facilidad* que el novel maestro posee, y no echó de menos, ni las sonoridades con que la moda reinante suele aturdirle, ni las técnicas orquestales de los músicos sabios; todo en la obra del señor Vives es sencillo y agradabilísimo. Hay algunos números inspiradísimos, cuya repetición excitó el público con verdadero entusiasmo. El preludio ó sinfonía, ó como quiera llamársele, que precede á la representación del entremés del último acto, es de un efecto indescriptible por su dulzura y suavidad; con elogio podríamos citar otras piezas si la falta de espacio no nos cohibiese. En suma: un éxtazo con pocos. Tenemos «Lucas del Cigarral» para tiempo.

La representación, hecha con cariño por parte de todos los artistas, que cumplieron como buenos. El señor Casañes, aplaudido como cantante, fué sisado varias veces por acentuar su eterno tono lastimero..... ¿No podría declamar con acentos más varoniles en vez de abandonarse á su gangoso modo de decir?

La Dinastia

TEATRO TIVOLI

D. Lucas del Cigarral

Anteanoche se estrenó en el popular teatro del Paseo de Gracia la zarzuela cómica en tres actos y en verso *Don Lucas del Cigarral*, refundición de la clásica comedia de don Francisco de Rojas Zorrilla *Entre bobos anda el juego*, siendo autores del libro don Tomas Luceño y don Carlos Fernández Shaw, y de la música el maestro catalán don Amadeo Vives.

La obra obtuvo un éxito colosal, siendo muy aplaudidos todos los números musicales que contiene.

El maestro Vives ha sabido perfectamente adaptar su partitura al carácter del personaje ideado por Rojas, y así resulta la música, chispeante, retozona, siempre espontánea y castizamente española.

Es indudablemente de lo mejor que se ha oído de algunos años a esta parte.

Así lo entendió el público, que premió con grandes aplausos la labor del maestro Vives, obligándole a salir al proscenio al final de todos los actos y en las situaciones culminantes, y tributándole al terminar prolongada ovación.

La Ven

Don Lucas
del Cigarral

Que l'Amadeu Vives es un dels nostres músichs que més coses porta al cap ja fa temps que ho sabiam: tothom que li hagi sentit *L'Emigrant* y'ls cants de las *Fadas del Canigo*, entre altres coses, y qu'hagi sabut fruirlas, haurá pensat lo mateix d'en Vives y li haurá dit: «Macbeth, tú serás rey»

Pero lo que no li sabiam, es el domini tan fácil de la forma, fins en las manifestacions del art que menys sembla que s'hagin d'avenir ab la manera de ser del artista, es la *trassa*, la gran *trassa* demostrada per en Vives en la zarzuela «Don Lucas del Cigarral», estrenada anit en el Teatre del Tivoli.

Cert que de Madrid venia ja el «Don Lucas» ab tota mena d'honors, havent lograt allí espontaniament, y potser fins contra la voluntat dels que tenen monopolisat el género, un éxit que po-

X

cas vegadas logran aquestos mateixos monopolisadors valents de tota mena d'arts; y com qu'à Madrid en qüestions d'art,—y en tantas altras cosas,—están á Xauxa, era cosa ja de pensar qu'en Vives, ab la flexibilitat de son talent inductable, els havia sabut trobar de bell entuvi el desllorigador de la forma sarsuelera.

Després d'haver sentit «Don Lucas del Cigarra», ja no'm cap dubte: en Vives se'n ha anat á Madrid; ab son temperament seré, observador y estudiós, ha vist y ha palpat el cóm y el qué del género, y s'ha dit:—Ah! aixó'ls agrada? Y'ls n'ha donat pel broch gros. Y com que de facultats pera'l cas n'hi sobran, y conta, además, ab un bon gust y ab una educació artística y literaria que'ls *maestros* de per allí no tenen, de cop y volta s'ha fet seu al públich de la sarsuela; y ha desmuntat als tals *maestros*

que tenen ja á n'en Vives per un *toro de cuidado*. Li sembla qu'en tota sa vida no hagi fet més que sarsuelas.

Tota la obra, tota, de cap á cap, está feta ab una *verbe*, ab una gracia y ab un desenfado perfectament encaixats en la magnífica comedia de Rojas «Entre bobos anda el juego» de la qu'en Luceño y en Fernandez Shaw n'han tret el llibret. La trasa general del «Don Lucas», es la de la sarsuela cómica tipo, viva y brillant, ab la idea melódica, fácil y abundant, sempre encarregada á las parts cantants, qu'es lo que'l públich vol y estima, perque aixís la cassa desseguida. Pero hi ha alguna cosa més en el «Don Lucas»: hi ha una orquesta sempre distingida y gayrebé sempre, seriament tractada en mitg del seu desenfado; hi ha trossos, y damunt de tots el deliciosíssim terceto del primer acte, de que'l públich ahir ni se'n va adonar, que totseguit acusan la bella educació artística d'en Vives y las bonas fonts de que de segur provenen.

Al sentir aquell hermós terceto—lo millor de la obra pel meu gust—vaig recordarme desseguida de quan en Vives va anar á Málaga á ajudar á son germá en no sé quina escola, y feya sortir els noys pel carrer á cridar ¡Viva Beethoven! Vaig recordarme de quan corria pels carrers d'aquí, sempre ab un libre esparracat sota l'aixella: eran las *Sonatas* de Beethoven que, no perque las hagués de portar enloch, sino perque no

podia anar sense elles, portava sempre; y, á lo millor, se ficava en una escaleta y obría'l llibre, y... somniava un rato. D'aixó en Vives no se'n podrà may olvidar; ni fent sarsuelas.

Y qui diu el terceto del drimer acte, diu els preludis orquestals del segon y del entremés del tercer, que van haver d'ésser repetits entre grans aplaudiments, y'l septimino del tercer acte, de una elegancia extraordinaria. Y, hi ha més encara: hi ha la declaració de *Don Pedro á Isabel* en el primer acte, y'l *racconto* de mateix en el segon, que son dos joyetas quals primors va entervolir el tenor encarregat de presentarlas cridant la primera ab una poca solta inconcebible y empetitint la segona ab uns falsets d'estar per casa, que no hi havia més que sentir.

Hi ha un altre pessa en el segon acte que á mi'm té'l cor robat: el duo entre don Lucas y Cabellera. Es un epigrama magnífich; es una sátira deliciosa; es una caritatura del quixotisme castellá que no sé com á Madrid van aplaudirli tant, porque resulta una burla graciosíssima del carácter castellá. Però, ¡cá! si es una gent aquella que, com que no porta res á dins de l'anima que l'alegri, no pensa més qu'en divertir-se; y tot la diverteix, fins la pensada d'en Vives de posar tant de relleu las sevas ridiculesas. Veritat es, per aixó, que'l baix González (don Lucas) y'l tener cómic Gamero (Cabellera) li van fer l'escena á n'en Vives molt rebé. Son els dos únics artistes dels que fan el «Don Lucas» de qui val la pena de parlar.

De lo demás no'n parlém. El género está entés y tractat d'una manera que jo

no'm creya pas que hi hagués cap catalá capás de ferho. Hi ha de tot: coros salerosos verament de sarsuela; manxegas y endruxas ab ballerugas y tot; un duo d'amor del modelo més acreditar, un duo de *buten* ó de *betun*,—no'm recordo de com ho diuhen per allá dalt;—y, sobre tot, hi ha un concertant, ¡válgam Deu y quin concertant més ensopegat! Es el patró, el tipo, la *summa* de la forma del concertant. Darrera d'eil es inevitable: el *pueblo soberano* té d'esclatar, vulgas que nò, ab un xáfech de aplaudiments, y té de ferlo repetir.

En Vives té d'estar ben content del èxit extraordinari que'l seu «Don Lucas» ha obtingut á Barcelona, y jo n'estich tant com ell, porque tinch la sugrerat de que no cal pensar en la temensa que ahir nit formulava el propi Vives ab la frase següent: «No més me fa por que per aquest camí n'arribi á tenir tanta de trassa que m'hi embruteixi y no pensi en res més». No; á n'en Vives de «L'Emigrant» y de las «Fadas de Canigó» no l'embrutirán pas las sarsuelas. Avuy, ab tots els èxits del «Don Lucas», está la seva ánima ab l'«Euda d'Uriach» tota art de casa, ab l'ópera catalana de cap á pens sobre la que está totalment abocat. Y demá será un'altra cosa per l'istil. Tot lo demés son romansos.

Anit, acabada la representació y al sortir en Vives al carrer, va trebarsa ab que l'esperavan ab atxas de vent y lo ovacionavan y fins hi va haver conatos de *sacarlo en hombros*.—Anem, vaja! Aixó no fa per mí,—degué pensar en Vives, y va ficarse al café de Novetats. Volian que anés á fer bavarotas Rambla avall. Anem, vaja!... De qui té prou serenitat y es prou serio pera fugir de aquestas cosas no cal temer que s'esgarrihi. Y guardin els empresaris, ó qui siga, aquestas cosas pera lo que ho necessiti. «Don Lucas» ja pot anar sol.

E. S.

La Vanguardia

TEATRO DEL TÍVOLI

Don Lucas del Cigarral

Zarzuela en tres actos, por don Tomás Luceño y don Carlos Fernandez Shaw, con la colaboración de don Francisco Rojas Zorrilla:
Música del maestro don Amadeo Vives.

Si el mismísimo don Francisco de Rojas Zorrilla, dejando su ya desconocido enterramiento, y en lugar de su tudesquillo de raja, los jubones de alagartos y zapatos de raseta se presentára en el Tivoli, vistiendo modesto terno de lanilla, allá por el final del primer acto de su comedia, puesta felizmente en música, aparte la música que consigo se trae en su propia poesía, habría oído el primer elogio del público de hoy, en esto que yo oí: «Me gusta esta zarzuela porque se aparta de la tan sobada chulapería...» A lo que acaso contestara el autor de *La vida en el ataud*:

—¿Chulaperia? Habré llegado en sazón, ó habré llegado tarde...?

—Habéis llegado á tiempo, don Francisco. Y más os digo; que si no fuera solo polvo de huesos, y acaso ni tanto, lo que hoy queda de vuestro cuerpo, tales han llegado los nuestros, que sin temor á una segunda cachillada como aquella, que tal fué que por poco os cuesta la vida en plena *Academia burlesca*, y en plena corte del IV de los Felipes, podíais preguntar, y se os contestara, *¿cuál estómago es más para envidiado, el que digiere grandes pesadumbres ó grandes cenas?*

A bien que os recomiendo no lo preguntéis pues, ya de tan ocioso el paladar, hasta el estómago se nos vá debilitando.

Como el vuestro no funciona, há tiempo y por ende hace inútil la recomendación á vuestras pacienzudas tragaderas, ahí os mando una noticia por si teneis á bien de leerla, que acaso os interese por ser vos el padre del hijo de que en ella se trata, y siempre al buen padre pluguiéronle noticias de la suerte de sus hijos, siquiera esta sea relatada en gacetilla.

Al señor don Francisco de Rojas Zorrilla.

Maestro:

A los veinte y un días del mes del claro junio y después de pasear por Madrid y Valencia dando rodeos como quien no se decide, llegó en noche escurísima de truenos y tempestades vuestro *Don Lucas*,

...caballero flaco

Desvaído, macilento

Muy cortísimo de talla

Y larguísimo de cuerpo.

Trajéronle de la mano dos ilustres literatos fecundos autores de muchas obras buenas y devotos admiradores de las que vos producisteis. Llámense don Tomas Lucena y don Carlos Fernández Shaw y aunque es un librito que por quince céntimos se vende, si hay quien lo compre, dícese que para su zarzuela tomaron de vuestra comedia el asunto solamente, es tanto lo que en realidad guardaron de la fabula de *Don Lucas*, que con ser muy bueno lo añadido, tiene su mayor encanto en la cuantía de lo que de lo vuestro han conservado.

Reaparecen los personajes, reproducense las escenas, amén de algunas añadidas con muy buen acierto para dar lugar á situaciones musicales, como las de los finales del primero y segundo actos y la del comienzo del tercero: la de la llegada de los cómicos y la preparación y representación del entremés, invención traída á tiempo y que produce buen efecto.

La parte del recitado mantiénese fresca y sabrosa, y como ni de pasada vuestros colaboradores quisieron ponerse á vuestro lado, bien que procuraron acercarse lo bastante, siempre manteniendo el respeto de lo suyo á lo copiado, llégase el diálogo desde la escena al público fácil y vivaracho, con sus ribetes de clásico y bien por encima de lo que hoy se suele usar en libretos de obras líricas.

Los romances, las endechas y las seguidillas manchegas que se cantan están versificadas con soltura y con buen acierto hasta en la pieza de más compromiso de la comedia. No es flaco apuro verse en el caso de cambiar aquellos soberbios versos, que acaso recordéis:

«Era del claro julio ardiente día
Manzanares el soto presidia
Y en clase que la arena ha fabricado
Lecciones de cristal dictaba al prado,
Cuando.....»

Cuando la música acompaña á la nueva vestidura de aquella descripción tan transparente como el cristal del río y de tan atraentes ondulaciones, hay que perdonar lo uno por lo otro y reconocer que aun siendo muy palidos al lado de los primitivos, los versos de ahora tienen un algo de respetuosos para con su modelo, que los hace escuchar con agrado y aceptar con benevolencia.

Aparte, pues, estas obligadas alteraciones de la forma y alguna preparación para escenas musicales, la obra no pierde el movimiento escénico ni los personajes su carácter. Y así transcurre espontánea y entretenida haciéndose aplaudir por lo que recuerda la primitiva y por lo que en ella veriaron quienes tuvieron el singular acierto de hallar en vos un paciente colaborador, que á mayor abundamiento de ventajas no ha de reclamarles parte algu-

na en los derechos de representación.

La música

También en la música de la fábula de *Don Lucas* os cabe colaboración.

Sí, maestro; la de ahora es nacida de la que vos la prestasteis con la armonia de las palabras. Nacida del encanto de oír el canto de vuestros versos, anidó en el cérebro lleno de enérgias de un músico joven que acarició el proyecto de traducirla en mas completas combinaciones.

De vuestro admirador, el músico don Amadeo Vives, es bien poco lo que puedo deciros. No le conozco más que por su obra, y para asegurar lo que de él pienso, si algo he de deciros, habría menester conocerle personalmente.

Por lo que á mi se me alcanza en pleitos de interpretaciones líricas de obras teatrales, he visto en la partitura del maestro catalán la parte de concesión bilateral que en si lleva todo contrato.

Pero en el caso del *Don Lucas* creo que esta concesión no era indispensable, porque no era preciso el contrato.

Por la encantadora personalidad que en si llevan el terceto de Isabel, Andrea y Cbellera y más que esto, la cómica entrada de Don Lucas, y las manchegas del primer acto; por la factura exquisita del preludio y de la relación de don Pedro, en el segundo y la misma escena bufa entre don Lucas y Cbellera; por el concertante del acto tercero y

por la tonadilla sinfónica del entremés, bien claro se vé y bien alto puede asegurarse que el maestro Vives andando solo y dejando suelta su inspiración ha de hacerse aplaudir donde quiera que se presente.

Pero con toda sinceridad confieso que en algún otro número musical como el coro del comienzo del último acto, pongo por caso, nos parece una concesión al gusto de tendencias zarzueleras que va á adular el del público con efectos no tan sinceros como de asegurado aplauso.

Si defecto puede ser éste en el cuerpo total de la obra, bien puede asegurarse que es el único, y si en vez de concesión es sátira, allá él para aquilatar doblemente el mérito de la obra de Vives.

Análisis del trabajo orquestal de la partitura que acaba de entusiasmar á todo Barcelona, como entusiasmó á los públicos de Madrid y Valencia, no nos hemos autorizado nosotros mismos para hacerlo.

Tal es, con todo, de notable, espontáneo y atrayente que mantiene en suspenso durante los tres actos la atención del auditorio, aun de la parte de él menos versada en los secretos de una instrumentación tan conspicua como la de la música del *Don Lucas*.

De una melodía fresca y brillante y de un dominio de la forma completísimo, todos los números musicales de la zarzuela de Vives son obra de un talento personalísimo, sazonado á fuerza de estudio, exento de vaguedades y pródigo en bellezas del más refinado gusto.

La interpretación que le cupo á la clásica comedia, convertida hoy en primera y acaso única comedia lírica, fué desigual, pues mientras algunos actores cantaron y declamaron mal, otros cantaron bien y recitaron mal y solamente dos supieron mantenerse discretos en sus respectivos papeles.

Don Lucas y Cabellera, interpretados por el estudioso bajo señor González y el tenor cómico señor Gamero, fueron quienes lograron los más sinceros aplausos.

González, muy bien caracterizado, hace el personaje con mucho acierto, demostrando á la par que el estudio que ha hecho de la parte musical, el cariño con que declama la recitada, en la que estuvo muy en su punto durante todo el segundo y tercer actos.

Cantó en el primero la escena de la entrada y la pretenciosa endecha á Isabel con mucha naturalidad, tratando de presentar en ellos el carácter del personaje que tan bien queda descrito por la música.

En la escena cómica con *Cabellera* en el acto segundo, que es una de las páginas más sabrosas de la obra, matizó la situación con detalles de voz y expresión acertadísimos, y en el último acto, describióse tal como se considera el protagonista, no solo en el verso sino en el gesto y en la colocación de la figura.

Después de él, *Cabellera*, que no es otro que Gamero en cuerpo y alma, estuvo muy bien en el terceto del primer acto, y ya desde entonces, en toda la obra, sebre todo en la citada escena del segundo y le confidencia con los cómicos en el tercer acto.

Las señoritas Gurina y Navarro y la señora Galán sin lograr llamar la atención del público, anduvieron discretas durante toda la obra, menos en la parte recitada, algunas de

cuyas frases no supieron interpretar.

Y en general la interpretación de conjunto aceptable.

La orquesta que dirigió el maestro señor López, muy ajustada, teniendo que repetir todo el bellísimo prelude del segundo acto y una porción de piezas más, que el público escuchó con gran contentamiento.

M. J. B.

El Heraldo

EN EL TÍVOLI D. Lucas del Cigarral

El libro

Como un acontecimiento era esperado el estreno de la zarzuela en tres actos «Don Lucas del Cigarral», letra inspirada y en parte entresacada ó trasladada de la célebre obra de Rojas «Entre bobos anda el juego», por los señores Luceno y Fernández Shaw y música original del maestro catalán don Amadeo Vives.

Como todo llegó en este mundo, llegó también el acontecimiento, que lo fué verdadero. ¡vaya si lo fué!

Lleno el teatro del Tivoli hasta los topes de un público ávido de escuchar música y de deleitarse en literarias bellezas, dió comienzo el estreno en la noche del miércoles.

El éxito fué *colosal*, única palabra que se me acude para aplicarla con verdad, ya que no con elegancia, sin distingos; uno de esos éxitos en que nadie discrepa y si hay tres mil espectadores, que no menos y si tal vez más había, todos a una sienten el entusiasmo y lo expresan moviendo á un tiempo palmas y labios; éstos para vitorear, aquéllas para aplaudir.

X

La tempestad que se desencadenaba en el espacio quedó oscurecida, sofocada por la de entusiasmo que en el interior del teatro se produjo.

Difícilmente podrá encontrarse un conjunto tan hermoso de libreto y música.

De aquél he de ocuparme solamente, pues no siendo la segunda para tratada á la ligera y por un entusiasta aficionado al bel canto, pero aficionado al fin, requiere una labor técnica que á cuidado del técnico queda.

Voy, pues, á lo que me incumbe.

El libro del «Don Lucas del Cigarral», es como adaptación un modelo y en cuanto á innovación una labor meritísima.

Consérvanse en él aquellos hermosos versos que entre nosotros inmortalizaron Rafael Calvo primero, Díaz de Mendoza más tarde y antes y después Donato Jiménez.

El acto primero de la obra desaparece para darla principio en el segundo, ó sea donde la bella Isabel es presentada á su futuro esposo don Lucas en la venta del camino de Madrid á Toledo.

La primera escena es á la vez la primera innovación que consiste en la presentación de una compañía de cómicos de la legua que viene á sustituir la escena de los estudiantes; número musical es y por tanto me limitaré á decir que el encaje no disuena.

Siguen trasladados con rara habilidad los más salientes versos de la narración del *caballero* y ya continúa el curso de «Entre bobos» hasta el final del acto en que se desarrolla una fiesta popular, nueva también ó sea propia de los adaptadores.

El acto segundo viene á ser una copia fiel del tercero de la obra *madre*, acotado y resumido con notable habilidad literaria y con algún que otro encaje como las copias de don Luis.

En el último acto es donde los autores del libro han puesto la mayor y mejor parte de su particular cosecha.

Desde el coro de invitados con que da comienzo hasta el desenlace completamente opuesto en la forma al de la creación de Rojas, son novedades que al pú-

blico sorprenden, tanto más cuanto que no las espera, pero tan habilidosamente trazadas y tan en armonía con el *sabor especial* de aquél, que se llega a dudar de cuál sea en efecto el añadido.

Pero el *entremés* sobre todo está tan bien traído como desarrollado.

Chispeante de gracia, intencionadísimo, *tal vez demasiado intencionado*, hizo las delicias del auditorio y demostró que si Luceño y Fernández Shaw han empleado su talento en una adaptación, no es porque les falte inventiva ni maestría para desarrollar un tema original.

Con lo dicho basta para comprender cuántos no serían los elogios que á los libretistas se tributaron; de mí sé decir que entre el original y la adaptación no sé con cuál quedarme, pues me gustan por igual los dos.

Para terminar diré cuatro palabras sobre Valentín González y Gamero.

Por axiomático había tenido el refrán de que nunca segundas partes fueron buenas; hoy lo conceptúo un sofisma, pues si Donato Jiménez supo crear un «Don Lucas del Cigarral» que le cubrió de gloria, Valentín González nos ha dado otro don Lucas que aun cuando muy parecido á aquél, le coloca en la categoría de gran actor sobre la que ya tenía de buen cantante. En cuanto á Gamero no diré yo que iguale al inolvidable Mariano Fernández, pero ha demostrado en el *caballero* que si á cantante se ha dedicado, como artista cómico es digno de figurar en los escenarios donde á nuestros clásicos se rinde culto, y cuyos graciosos sólo un benemérito actor es capaz de interpretar.

Para entrambos hubo aplausos en la declamación.

P. DE Z.

La música

Mucho nos place poder hacer constar que la zarzuela «Don Lucas del Cigarral» procuró una verdadera y espontánea ovación á nuestro paisano el maestro Amadeo Vives, ovación que se repitió infinitas veces durante la noche.

El argumento complicado, lleno de episodios y de aquellas hermosas tiradas de

versos, presentaba grandes dificultades al compositor. No es igualmente tarea fácil el describir musicalmente el carácter fantarrón del protagonista. Amadeo Vives ha logrado salir airoso de su cometido; casi toda la partitura resulta hermosa; poco trabajo le queda á la crítica; concretándonos á alabar lo mucho bueno que contiene la obra.

La melodía del primer coro del tercer acto es de una gran espontaneidad, aunque no sea de una factura tan elegante. Notamos que Vives sigue los procedimientos de la escuela rossiniana en unos pocos fragmentos bufos, como el dúo de don Lucas y Cabellera, empleando más riqueza en la orquestación; se ve algo esta tendencia en el preludio de la zarzuela, hermosa página, rica en instrumentación, que nos hace presentir las principales melodías de la obra. Al alzarse el telón empieza la acción con un coro de movimiento discretamente interpretado. Notables son los recitados de Isabel, Cabellera y la criada, de una melodía franca. Antes de la salida de don Lucas del Cigarral, vemos, gracias al pequeño preludio interpretado por la orquesta, lo pendenciero y lo grotesco del personaje. Al abrir la boca nuestro don Lucas canta ya en estilo ampuloso; justísima, como color la nota bufa del coro burlándose del protagonista. Este número valió á Vives la primera llamada á escena.

El final de este acto desde la tierna declaración que dirige don Pedro á doña Isabel por cuenta de su primo, melodía vibrante y apasionada, pero apropiada dentro de lo cómico de la situación hasta el final, está descrito con gran riqueza de imaginación.

Las manchegas y otros cantos populares están escritos respondiendo á maravilla al estado de ánimo de cada uno de los personajes; melancolía en don Pedro, buen humor en Cabellera, satisfacción y jactancia en don Lucas.

Empieza el segundo acto con un nocturno de una delicadeza y una frescura en la idea melódica que les hacen dignos de ser firmados por un autor clásico; inician los violoncellos la melodía que se desarrolla con gradación armónica, sacando Vives

hermosos efectos de sonido cuando llega á los instrumentos de madera. El preludeo fué repetido en medio de estruendosos aplausos, causando en la repetición la misma delicada impresión; mal aconsejado estaría el *único protestante* escogiendo el fragmento más inspirado de la partitura para cometer una... tontería.

No sabemos cómo intitular el número musical que viene luego, interpretado por el tenor. No sabemos si alabar más la factura original con que está escrito ó la inspiración y la riqueza de la instrumentación.

La orquesta describe la narración del salvamento de doña Isabel por don Pedro, siguiendo paso á paso el significado de la letra; bonitos son todos los temas empleados por Vives; cuántos recursos no podría sacar de esta narración un tenor poseyendo una media voz dúctil y pastosa, sabiendo decir la frase musical.

El dúo entre Cabellera y don Lucas es de bufo acabado; la lectura de la comedia por don Lucas está descrita con una sobriedad cómica digna de elogio, acompañado por los primores de instrumentación fué interrumpido por calurosísimos aplausos antes de su conclusión.

Resulta típica la llegada de los cómicos en el tercer acto. Poco después sale á escena don Lucas, arrogante caballero en pacífico caballo que declara su pasión á la futura esposa en una frase musical inspirada, que se convierte en un pequeño concertante de factura irreprochable que mereció los honores del bis, así como el preludeo orquestal que precede al entremés.

Vives concluye algo secamente su partitura con algunos compases, como queriendo decir: ya he trabajado bastante. No le falta razón al notable compositor catalán; hace un verdadero derroche de inspiración durante toda la obra; no podrá tacharse la música de «Don Lucas del Cigarral» de escasez de ideas melódicas las melodías brotan de su pluma espontáneamente y siempre notables. Notables son los progresos hechos por Vives en

la parte técnica; mucha la diferencia que se nota entre el autor de «Artus», obra estrenada hace dos años en el teatro de Novedades y «Don Lucas del Cigarral.» Se ha preocupado mucho de los efectos orquestables, sin dejar de atender á los cantantes, resultando una fusión armoniosa. La instrumentación es elegante y produce impresión, sin necesidad de acudir á ciertas sonoridades de metal empleadas por los compositores extranjeros modernistas.

Numerosas fueron las llamadas á escena exigidas por el entusiasmo de los concurrentes durante la noche y á la conclusión de los actos.

El estreno del miércoles último constituye una gloriosa victoria para Vives y para el arte lírico nacional, ya que nos ha revelado un músico de temperamento en pleno desarrollo de su talento. Vives siente un gran culto por la música convertida en hombre, según expresión de Beethoven; nos referimos al divino Mozart; así se comprende la gran ternura y la delicadeza que se descubre en la música de nuestro paisano.

Mucho nos prometemos del autor del «Emigrant», composición siempre oída con fervor por su intensa melancolía. Ignoramos si tiene concluidas las dos óperas en las cuales estaba trabajando. «Canigo» (el grandioso poema del dulce poeta Jacinto Verdaguer) y «Euda», con un libreto adaptación castellana de una obra de Guimerá. El triunfo del miércoles debe convidarle al trabajo, recompensado por los futuros éxitos que le aguardan, y el reconocimiento de los *dilettanti*.

El maestro López ha concertado «Don Lucas del Cigarral» con conciencia y acierto; el director ha puesto todo su cariño al servicio del compositor, sacando el conjunto más acabado oído hasta ahora; matiza, da colorido y unidad á la orquesta; bien merece un sincero aplauso por su acertado trabajo.

La figura de más relieve de la zarzuela es sin duda alguna la del protagonista, representado y caracterizado á la perfección por V. González, que ha dado pruebas de haber estudiado á conciencia y con provecho el tipo bufo y estafalarío de don Lucas, de difícil interpretación. Muy justo como cantante dando interpretación á la música.

El tenor Casañas demostró poseer una gran dosis de buena voluntad para dar realce á don Pedro. Si bien sus especiales condiciones no le permitieren tener el éxito que se merecía una página tan notable como la relación del segundo acto, logró sostener regularmente su parte de canto. No deben estarle tan agradecidos los libretistas, ya que con sus tropezones logró malograr varios efectos. Su declamación no estuvo apropiada en algunas circunstancias, produciendo un efecto contrario al ideado por los autores.

Solo merece elogios el tenor cómico Gamero, un *Cabal ero* de bis cómica; Gamero interpretó acertadamente el carácter del criado entrometido. Las señoras Gurma, Navarro y Barcenás y los señores García Soler y Lara contribuyeron al buen conjunto de la nueva zarzuela que deseamos ver figurar por muchas noches en los carteles del Tívoli.—J. P.

La Esquella de les Torratges

La setmana pròxima podrém parlar de la sarsuela *Don Lucas del Cigarral*, música del mestre Vives, qual estreno estava anunciat per ahir vespre.

EL NOTICIERO UNIVERSAL

DIARIO INDEPENDIENTE DE NOTICIAS, AVISOS Y ANUNCIOS

DIRECTOR: D. FRANCISCO PERIS MENCHETA

Jueves 22 de Junio de 1899

19

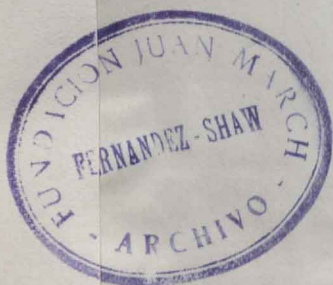
"Don Lucas del Cigarral"

Zarzuela en 3 actos, del maestro Vives



Este es el maestro Amadeo Vives. Natura — como diría cualquier escritor pretencioso y algo más — nególe sus favores; por que, ya lo veis, el maestro no es un Adonis; pero si la naturaleza al repartir sus dones no fué muy pródiga con él, el genio, en cambio, mostróse espléndido, y en aquel cerebro, admirablemente constituido, colocó la inspiración, la ciencia, los effluvios del arte para que un día se revelasen espléndidos, ni más ni menos que hizo con Byron, con Quedo y con Mirabeau.

El calvario del arte, el triste, el eterno calvario recorriólo el autor de *Don Lucas del Cigarral* como lo anduvieron todos los genios; y cuando plotórica su cabeza de fugas y contrapuntos, doctor en armonía y en instrumentación, sabiéndose de memoria á los clásicos desde Hayden á Berlioz, desde Mozart á Wagner, con un corazón apasionado y con un sentimiento artístico, grande como sus esperanzas, sólido como su ilustración y fuerte como su voluntad, Vives discutía defendiendo sus ideas con apasionamiento, condenando las corruptelas artísticas con energía y satirizando las obras de algunos compatriotas en los momentos; pocos, que dejábale libre el trabajo penoso, penosísimo del que ha de buscar el pan de cada día, dando lecciones ó ensayando coristas, no faltaron censuras para el joven maestro, al que tacharon de soñador, de adusto y de algo más; que los destellos del genio á medida que se revelaban en él, captaban las antipatías de los envidiosos de su futura gloria.



AÑO VII

NÚM.

Agencia Universal

(**Recortes de la prensa**)
NACIONAL Y EXTRANJERA

Oficinas:

Villarreal = 82-10

DIRECTOR: D. ANSELMO LACASA

Extracto del día 15 de Junio de 1899

Sr. D. Amadeo Vives

12

Un día, el maestro de coros de Novedades se manifestó compositor y compositor de mérito. *Arthus*, una ópera donde hay páginas muy hermosas, motivos delicadísimos y una riqueza de melodía inapreciable; pero que no carece de defectos, como primera producción de un artista que ha luchado mucho y que no sólo al arte se ha podido consagrar, le hizo entrever el porvenir que lograría al fin, y Vives decidido, valiente, con su talento por patrimonio y por sosten su esperanza marchóse á Madrid.

Como César, puede decir: *Llegué, vi y vencí*.

Y ahí le tenéis: satisfecho, formado, aplaudido y orgulloso de sí mismo, porque los que á fuerza de virtud, de talento, de estudio, de constancia, de asiduidad ó de amor al trabajo triunfan al fin, no pueden ser tachados de vanidosos si el orgullo de sí mismo alienta un instante en su espíritu.

Ese es Vives á quien no tenemos el gusto de conocer personalmente y cuyo retrato hemos obtenido sin su consentimiento siquiera.

Ahora vamos con *Don Lucas del Cigarral*, su obra.

Sirvan de preámbulo cuatro frases de las de cajón en estos casos.

El teatro ofrecía brillantísimo aspecto. Apenas había una localidad vacía. La platea, aquella inmensa platea, que parece no ha de llenarse jamás, estaba nutridísima de gente distinguida; la flor de la afición. En la galería se apiñaba la gente impaciente, nerviosa, anhelando conocer la partitura del maestro Vives. Y allá en algún rincón de la galería alta, las fieras, como dice Benavente, acechando la salida del domador para devorarlo.

Ante todo, descubrámonos ante el genio inmortal de Rojas. Con un libro como *Entre bobos anda el juego* no hay artista de talento que no se crezca, ni hay sentimiento que no se despierte potente y vivo buscando, ya que no la identificación en aquella gloria del Parnaso español, el honor de rendirle vasallaje cuidando de no profanar sus creaciones.

De esta suerte han procedido Luceño y Fernández Shaw conservando el sabor clásico de la obra, los caracteres cómicos de los personajes, las situaciones, la cultura del lenguaje, todas las bellezas, en fin, de un libro que siempre fué admirado y celebrado.

La partitura contiene bellezas infinitas. Su característica es la frescura, la inspiración y la melodía dulcísima que descansa sobre una armonización blanda, que las acaricia y las envuelve con un ambiente gratísimo y ténue formado por las variadas sonoridades de la orquesta.

La introducción es una hermosa página. Al sexto ó séptimo compás se revela el sello de la obra de Vives y el público se inclina al aplauso.

No es el primer acto el más fuerte. Sin embargo, la romanza de *Don Lucas* y la seguidilla que canta el tenor son números muy inspirados y muy frescos. No puede decirse otro tanto de la canción de *Cabelleira*, un tanguito que se ha recogido de los cafés cantantes ó de la calle y que armonizado admirablemente nos presenta el maestro Vives no sabemos si como original ó si como canto popular adaptado. En ambos casos huelga, porque ni en aquella época pudo cantarse ni es original una cosa que todos hemos oído hace veinte años.

Realmente hay que lamentarse de la lamentación del fraile, aunque el público la hiciera repetir con sus aplausos.

El preludio del acto segundo es magnífico ó inspirado; y melodiosa y muy sentida es la canción recitada de tenor del mismo acto. En cambio, el duo de tenor y tiple, el que debiera ser piedra fundamental de la obra, resulta pesado y poco inspirado. Sin la riqueza de instrumentación que rebosa este número, hubiese pasado sin un sólo aplauso.

En el tercer acto figura la joya musical de la obra: un número corto, muy corto; pero clásico, hermoso, grande, con sabor marcado de aquella época en que Lully y Mozart, los dos génios musicales, ocupaban el solio del divino arte.

También el concertante en otro género resulta notable.

Y hay tanto que decir, que de exponerlo nos faltaría espacio para otros asuntos.

En cuanto á la interpretación también podría decirse mucho; sin embargo, vamos á decir muy poco.

Un aplauso muy sincero y muy fuerte para Valentín González, que hace un «Don Lucas» de cuerpo entero.

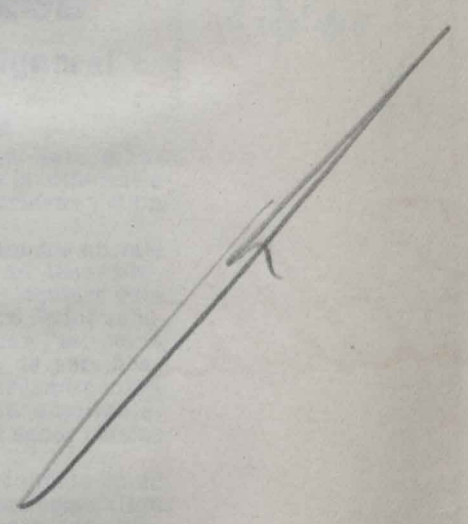
Otro igual para Gamero, que rivalizó con él, y algunas frases de elogio para las señoritas Gurina, González y Navarro, señora Galán y los demás artistas.

Por lo que toca al tenor Casañas, el público no estuvo muy complaciente con él, y, sin embargo, el público tenía razón.

Hace falta más alma, y más fuego, y más arte, para que «Don Pedro» resulte tal y como lo creó Rojas, lo han sostenido Luceño y Fernández Shaw y lo ha mantenido con su música Vives.

Las ovaciones fueron grandes, delirantes ruidosísimas, y no sin razón nos decían anoche al salir del Tivoli:

¡Qué gran mina ha descubierto la empresa!



21
—

Los Publicistas

Anoche acompañaron en un coche cerrado, con música y hachas encendidas al maestro Vives.

Luego se le vió en el café muy triste.

—¿Qué tiene usted, maestro?

—Hombre, que me ha azarado la manera de conducirme á mi domicilio. ¡Parecía que llevaban *al Señor!* ¡Hasta un caballero se descubrió, arrodillándose, pensando que era el viático!

22
VI
99

Los Váticos

Teatrales

Don Lucas del Cigarral

(Continuación)

LA MUSICA

De hacer música á un mal libro, á hacerla á un libro nuevo, hay la diferencia que existe entre «*María del Carmen*» y «*Don Lucas del Cigarral*».

El libro de la ópera de Granados no vale absolutamente nada, y para no tener ninguna condición musical, ni siquiera está en verso, mientras que el libro de los señores Luceño y Fernández Shaw, es, como decíamos ayer, un prodigio de versificación fluida y galana: una verdadera obra de arte, una refundición tan admirablemente hecha, que conserva el sabor clásico de la comedia de Rojas.

Que Granados hubiera triunfado como Vives á tropezar con un libro como «*Don Lucas del Cigarral*», no podemos permitirnos dudarlo; Granados es un maestro, y maestro es también Vives; pero el primero no tuvo la intuición del segundo, y que no es poca ventaja para triunfar, tener intuición artística.

A Vives le pasó con su ópera «*Arthur*», lo que á Granados con «*María del Carmen*»; se empeñó en poner música á un «libro latoso» y la música resultó «una lata continuada». Después se arrimó á un buen árbol, y puede decirse que le ha dado «buena sombra».

Sí, buena sombra, porque ovaciones como la que el público de Barcelona dispensó antes de anoche al maestro Vives, entran pocas en libra, y no todos los autores «llegan tan bien» al público, como el maestro catalán llegó con su «*Don Lucas*».

Que esta labor musical es superior á «*Arthur*», está fuera de duda; en «*Arthur*», Vives, influido por la matemática musical de los alemanes, se cuidó muy poco del

25/VI
99

«motivo», y mucho de la instrumentación, desconociendo que, el público «es heterogéneo en todos los teatros» y que las bellezas de instrumentación no están á la altura de la masa que es, indiscutiblemente, la que se entusiasma y ovaciona al artista.

Por otra parte, demostrar hasta la evidencia que se conocen los secretos orquestales, los resortes de la instrumentación, no es probar ser un artista, porque aquello es puramente mecánico, después de ser científico; lo que hay que probar, y eso únicamente se prueba con «motivos», es que existe inspiración, porque la inspiración es la que caracteriza al artista; á mayor inspiración, mayor artista.

En música, ocurre exactamente igual que en poesía: ser poeta, no es ser Núñez de Arce, con sus versos esculturales, cortados á pico y grabados á troquel, cosas ambas que haría cualquier máquina que tuviese troquel y pico; ser poeta, es, ser Zorrilla, ser Balart, ser Paso, con sus descuidos admirables y sus incorrecciones infinitas; ser poeta, es hacer poesía, porque hacer versos es ser versificador.

En «Arthur», Vives fué versificador, y poeta en «Don Lucas del Cigarral». Por eso nos ha encantado, ó mejor dicho, ha encantado al auditorio, la última obra de Vives; se ha saturado del medio ambiente de la obra, ha vivido en ella, y aquel ambiente y aquella vida, han dado vida y ambiente á «Don Lucas del Cigarral».

No ha descuidado por esto la instrumentación, buena prueba de que no es incompatible el corazón con el cerebro, y en todos los números de la obra, se eschega el «motivo», retozando en el seno de una instrumentación sobria, elegante, hermosa.

Los preludios del 1.º y 2.º acto; el preludio que sirve de introducción á la farsa del tercer acto; el dúo entre Don Lucas y Cabellera; la relación que hace Don Pedro del encuentro con Doña Isabel, y las manchas del primer acto, son trozos admirables de la obra del maestro Vives.

Ni abusa del metal, ni de la cuerda; la partitura está hecha en un justo medio, ni es hinchada ni chocarrera, ni es alemana ni italiana; á la escuela que pertenece esta obra, es á la que deben rendir culto los maestros: tal es la impresión que nos ha causado la música del maestro Vives, impresión que no ha sido solamente la música quien la ha producido, sino el público, el verdadero juez cuando no se deja arrastrar por las intemperancias de la «claque», ni por los bramidos salvajes de los envidiosos.

Estimamos, pues, justos los aplausos tributados al maestro catalán, y desde estas columnas se los tributamos también, anhelando que siga por el camino emprendido, para honra de España y de la música española.

LA EJECUCIÓN

Ha estado bien la compañía interpretando la obra: fué bien ensayada, y los artistas «sabían» los papeles.

Merecen especial mención, la señorita Gurina, y los señores González, Gamero y Casañas.

La orquesta y coros, bien.

«Don Lucas del Cigarral», fué puesto en escena con toda propiedad, tanto en los trajes como en el decorado.

Para esta obra habían pintado tres decoraciones los señores Bussato, Amalio y Muriel.

Creemos, que hay obra para tiempo.

Rómulo.

Anoche, «día de moda», en el Teatro de Novedades se verificó el estreno de la comedia en un acto y en verso «El rey de Lydia», original de don Gabriel Merino.

Esta obra, sin que su argumento sea una novedad, distrae agradablemente; su corte es sencillo y elegante, y su versificación es de las que se oyen con gusto.

Esto, agregado á la fluidez que hay en su diálogo y la acertada colocación de los chistes, todos de buena ley, hizo que el escogido público que llenaba el coliseo del Paseo de Gracia, tributase á su autor sus espontáneos aplausos; aplausos que se prodigaron mercedamente también á los artistas encargados de su representación.

Ayer, ante una concurrencia muy numerosa, celebróse en el Teatro Lírico el beneficio de la primera actriz señorita Cobena, estrenándose el drama en tres actos «Pasión», original de don Federico Oliver, escrito expresamente para la beneficiada.

Esta obra, en nada ha venido á modificar la opinión que nos mereció su autor cuando el estreno de «La Muralla.»

El autor, debido á su juventud, tiene poco conocimiento de lo que es la vida, y por consiguiente, inexperiencia en asuntos teatrales.

En el drama estrenado anoche se suceden los sacrificios incomprensibles, las abnegaciones extraordinarias, los heroísmos estupendos y las casualidades más casuales. Todos los personajes son muy nobles, muy honrados... pero la verosimilitud no parece.

Además, diríase que el señor Oliver se ha empeñado en no tener personalidad propia y eso que reúne condiciones que bien cultivadas podrían dársele; hace sus dramas pensando demasiado en Echegaray, y el eminente dramaturgo es tan bueno para admirado como malo para imitado.

Al finalizar la obra fué llamado el autor á la escena; en la ejecución distinguióse la beneficiada, la señora Tovar y el señor Thuiller.

Estrenóse después un delicadísimo entremés, original de los hermanos Quintero titulado «El chiquillo», obra que fue aplaudida con justicia.

Encargáronse del desempeño la señorita Cobeña y el señor Cuevas, que estuvieron ajustados en sus respectivos papeles.

La Opinión

DESDE LA PLATEA

Teatro del Tivoli

D. LUCAS DEL CIGARRAL

Las dos primeras representaciones de esta brillante producción de los señores Luceño y Fernández Shaw, que, dicho sea de paso, han hecho una magnífica adaptación de la obra del inmortal Rojas, que tiene por título «Entre bobos anda el juego» á la que ha puesto la música el joven y entusiasta maestro catalán D. Amadeo Vives, cuyas acaban de tener lugar en el popular teatro de don Ignacio Elias, nos han pillado fuera de esta Capital, privándonos del placer de ocuparnos á su debido tiempo, informando á nuestros abonados de las bellezas que atesora la partitura de «D. Lucas del Cigarral» que así se llama la que dentro de poco será ya popular zarzuela del naciente astro que aparece en el cielo del Arte, á quien saludamos y felicitamos por los brillantes resplandores que produce y que por siempre más está destinado á reflejar, en honra y gloria suya y de la patria que le vió nacer.

Es tarea ajena á nuestra incumbencia y carecemos, por otra parte, de títulos suficientes para poder aquilatar en toda su fuerza y extensión, las cualidades y condiciones que reúne la feliz producción literaria de los señores Luceño y Fernández Shaw, que resulta, tal como la han compuesto dichos literatos, de gran relieve para poder lucirse un compositor de la talla y condiciones de nuestro paisano Amadeo Vives; y que éste ha cumplido bien su cometido y ha secundado admirablemente la labor literaria de aquellos, díganlo los aplausos, los entusiasmos y las ovaciones que ha despertado en el ánimo del numerosísimo público que acudió á paladear las primicias del talento del afamado maestro, que había tenido la fortuna de dar á conocer y ver aplaudida en Madrid, su primera zarzuela; lo que constituye una

circunstancia casi podemos decir: *sino qua non*, para los efectos, sino artísticos (pues á tanto no podemos llegar, sin ofender el criterio y cultura actísticas de nuestra ciudad, que los reúne y vale tanto cuando menos, como los de la capital del Reino) para los de los *futuros trimestres* ó sean resultados prácticos financieros, que montan tanto como aquellos en el destino de los autores y sus familias.

Dejando para otro lugar y ocasión el estudio de la aberración que acusa cuanto se refiere al *absurdo* privilegio centralizador de los *estrenos* que tienen lugar Madrid y de que sea aquel público el que casi siempre sea el primero en gozar las primicias de las producciones de los literatos y compositores españoles, contentémonos hoy con consignar el hecho, y protestar del mismo, que no porque tenga en su apoyo la costumbre y aún la tradición, adquiere pizca de autoridad y razón de sér, y pasemos á reseñar las condiciones, circunstancias, méritos y demás que reúne la obra de Vives.

No es posible en una sola audición hacerse cargo del innumerable lujo de detalles, de los varios diseños melódicos, de la riqueza de armonía, de los elegantes movimientos rítmicos que aquélla contiene, que la avaloran en alto grado y que conmueven de una manera extraordinaria el ánimo del auditorio; pero sí podemos *adelantar*—permitásenos el verbo—la noticia (algún tanto trasnochada) de que la labor de Vives es un dechado de elegancia, muy inspirada, de factura original, que pertenece en muchas de sus páginas a género llamado modernista, pero de buena ley, sin necesidad de recurrir al gastado derroche de disonancias, que hieren el tímpano en tonto, y por ganas de herirle sin producir efecto artístico alguno; á que tan aficionados se muestran algunos compositores, que procuran encubrir su falta de inspiración y de originalidad, con cantos y disonancias que ponen en tensión continua los nervios del pobre oyente, que se encuentra chasqueado por resultarle motivo de malestar, cansancio y fastidio, allí donde su ánimo le condujera en busca del goce, del solaz y del recreo de su espíritu.

La obra de Vives, cómica en alto grado, es

además original en su factura, dándosele una gran importancia á la orquesta, cuyos secretos y combinación de efectos de timbres posee y domina el autor en sumo grado; en general los ritmos son vivos y alegres casi todas sus melodías; excepción hecha de las pocas situaciones en que domina la nota sentimental, poética y apasionada.

En suma: una producción artística de primera fuerza, que causará duradora impresión en todos los públicos y que está destinado á tener gran resonancia en España y fuera de ella.

Con «María del Cármen», de Granados, y con «Don Lucas del Cigarral», de Vives, Cataluña está de enhorabuena.

Mañana continuaremos.

El de Themis

Ovaciones tan francas, unánimes y calurosas como la que el público de Barcelona tributa todas las noches al maestro Amadeo Vives, autor del la comedia lírica *Don Lucas del Cigarral*, no suelen darse, sino cuando una obra alcanza como la suya, el raro privilegio de encantar á todo el público, á los inteligentes lo mismo que á los profanos.

¡Y luego dirán que nadie es profeta en su patria!...

Amadeo Vives ha logrado serlo aquí, como lo fué antes en Madrid y en Valencia, donde *Don Lucas* triunfó de igual manera; pero no solo ha sido profeta, sino que además ha hecho buenas las profecías de muchas personas de buen olfato, que hubieron de basar en su primera ópera *Artús*, estrenada hace dos años en *Novedades*, los más lisonjeros presagios. No era posible dudar del talento de un joven compositor que de tal suerte se insinuaba. Y menos aún podían desconfiar de su porvenir cuantos le conocían intimamente y estaban enterados de sus afanes, de sus luchas, y de los tesoros de energía que en su alma bien templada alienta. La vida de Amadeo Vives es un ejemplo de lo que puede la firme voluntad de un hombre, en pugna con las más espantables contradicciones. ¡Cuántos sufrimientos, cuántos dolores, cuántas amarguras, cuántas privaciones y cuánta miseria; antes de ver la sonrisa del hada de la gloria, que sólo en sus ensueños de adolescente pobre vislumbraba!...

Después del estreno de *Artús* se fué á Madrid. Buena ó mala, desde Madrid, se difunde por toda España, la música de teatro, la cual además, alguna vez, salva la frontera del Pirineo y casi siempre atraviesa el Atlántico, por ir á espaciarse por las repúblicas hispano-americanas, que suelen recibirla alborozadas. Es este género, es hoy Madrid el único mercado productor de los pueblos de raza española.

Vives dió una prueba de sagacidad, trasladándose á aquel centro único, con la idea de darse á conocer, como tantos otros que no valen lo que él. Y bueno es consignar que no entró allí como humilde adulator del éxito, repartiendo alabanzas á diestro y siniestro, con la idea preconcebida de recogerlas multiplicadas á su vez, cuando le tocara el turno; no: Vives detesta la adulación y la lisonja: dice siempre lo que siente, no tiene pelos en la lengua y, cuando viene el caso, le canta las verdades al lucero del alba.

—Si vieras—me decía hace ya algún tiempo una persona recién llegada de Madrid—los enemigos que Vives se ha creado, con su mala lengua!... Cree que se la tienen jurada, y el día que puedan ceparse en él...

—Eso quisieran—le contesté—pero no podrán. Amadeo Vives es de los pocos que pueden permitirse el lujo de tener opiniones propias y de manifestarlas sin rebozo.

Don Lucas del Cigarral vino á darme la razón. El éxito que obtuvo fué tan inmenso, tan avasallador, que arrolló las miserables prevenciones de la venganza y del resentimiento. Ya en lo sucesivo no le odiarán por lo que decir pueda, sino por las obras que escriba y por los triunfos que alcance... ¿Y á él qué; si, como el acero, ha de salir sus éxitos mejor templados, al pasar por el agua fría de la envidia?

..

Su comedia lírica es una verdadera joya en toda la extensión de la palabra. Aun aquellas piezas que ha escrito, al parecer, á modo de transacción con los gustos del público zarzuelero, como el duo de tiple y tenor del acto segundo y el coro y el concertante del tercero, están labradas con tal distinción, que vienen á ennoblecer un género tan bastardeado por otras manos menos pulcras que las suyas.

Y si así procede cuando transige, ¿qué no ocurrirá cuando crea, siguiendo sólo el impulso de su inspiración? Entonces admiraréis los soberbios preludios de los actos primero y segundo, y el que precede á la representación del entremés, tres piezas instrumentales que bastan por sí solas á crear una reputación; os embelesaréis saboreando el donoso terceto de tenor cómico y tiples, el genial duo de tenor y tiple y característico canto de don Lucas en la fiesta manchega del acto primero; el delicioso *racconto* de tenor del acto segundo y el gran duo picaresco de tenor cómico y bajo del mismo acto, que es un portento de gracia y vis cómica, y por último, el elegante septimino del acto tercero, en el cual Cabellera da sus instruc-

ciones á los comediantes. El arte amable, fino, insinuante, no puede llegar más allá. Las preciosas melodías aparecen entretejidas con los primores de una orquestación rica en colores y matices, de una claridad diáfana, cristalina.

Y el arte de Vives es el que cumple al carácter de la comedia de Rojas, llena de discreteos, sutilidades y salidas cómicas. La conciencia musical del maestro teniendo á su servicio, una asombrosa facilidad de asimilación, ha conseguido lo que no pueden lograr todos los compositores de talento: entrar en una obra agena y mantenerse en ella constantemente, para ilustrarla, realzándola con los destellos y la fuerza de un nuevo arte sugestivo cual la música. Esta compenetración tan íntima y perfecta, de una creación musical con una creación literaria, debe estimarse á mi ver como uno de los méritos superiores del maestro catalán. Aun con esas trobas que siempre han de cohibir la libre expansión creadora, Vives ha sabido volar con desenvoltura y gallardía, cual si tuviese enteramente sueltas las alas, y no fuese capaz de sentir los efectos de la fatiga. Así, su obra resulta tan hermosa y atractiva, por su frescura y por su espontaneidad.

Ignoro en cuanto la apreciará su mismo autor, que, según tengo entendido, alimenta aspiraciones más elevadas. Cuando estrenó su *Artús*, andaba atareado en una ópera catalana, cuyo asunto era tomado del poema *Canigó* de Jacinto Verdaguer. En la actualidad, según noticias, tiene puesta su alma toda en *Euda D'Uriach*, tragedia de Guimerá, con la cual aspira revelar toda la potencia de que se siente animado. Sean cuales fueren los empeños que aliente para lo sucesivo y los triunfos que en ellos le aguarden, su *Don Lucas del Cigarral*, escrito como quien dice jugando, quedará como una de las mejores producciones del arte lírico nacional,

como un modelo de gracia y amenidad, de finura y distinción, y además, como una prueba elocuente de lo mucho y bueno que puede hacerse para interesar al público, sin incurrir en las vulgaridades de de la zarzuela, ni en las chicorrerías del género chico.

Si Vives solo para descansar de trabajos de mayor alcance, escribe obras como la que hoy celebra entusiasmado el público barcelonés, vale la pena de suplicarle que se tome muchos descansos como ese, y no dude que se le hemos de agradecer sus admiradores, por el puro deleite que sabe proporcionarnos. Casi estoy por decir, que en arte no rige la ley de las proporciones. Tanto puede ser admirada la pequeña joya como el monumento; lo mismo la modesta flor, que el árbol pomposo. Lo esencial es que la flor y la joya sean producto sazonado de un talento que sepa imponerse por sus condiciones de originalidad y de buen gusto.

26

23 VI / 99

La Comedia de España

(Madrid)

DON LUCAS DEL CIGARRAL.—
(Por telégrafo.)—*Barcelona 21, 17 n.*—En el teatro del Tivoli se ha estrenado esta noche, con éxito extraordinario, la zarzuela *Don Lucas del Cigaral*.
El primer acto fué aplaudidísimo; en el segundo se repitieron todos los números, y en el tercero se hizo una ovación inmensa á los autores, presentándose infinidad de voces en escena el maestro Vives entre grandes aclamaciones.
El éxito del libro, de Luceño y Fernández Shaw, ha sido también muy grande, celebrándose las relaciones de verso con entusiasmo.
En la ejecución se distinguieron la señorita Gurina y los Sres. González (D. Valentin), Casañas y Gamero.—*Figueroa.*

El Español (Madrid)

Don Lucas del Cigaral!

POR TELÉGRAFO
DE NUESTRO CORRESPONSAL
Barcelona 21 (1 m.)
Se ha estrenado en el teatro Tivoli *Don Lucas del Cigaral*, obteniendo un gran éxito.
Se han repetido varios números que gustaron extraordinariamente, sobre todo el preudio y el entremés del acto tercero.
El maestro Vives fué llamado á la escena en todos los actos.

27

3-VII-99

Los Deportes

Tivoli: La representación de "D. Lucas del Cigarral" ha sido un éxito en toda la línea. Las bellezas que en música y en literatura, que podemos llamar teatral, atesora la obra justifican los aplausos con que el público la recibe todos los días, y la empresa ve en ella, con justicia, el *mirlo blanco* que ha de curarla de las heridas que la proporcionarán los dudosos resultados de anteriores estrenos.

El maestro Vives y Luceño y Shaw, merecen el entusiasmo con que el público ha recibido la obra y las manifestaciones de simpatía que les ha prodigado.

Los artistas cumplieron bien, y muy notables, cosa en ellos corriente, Valentín González y Gamero. Del Sr. Casañas prescindo por hoy.

J. del C.

La Vanguardia

Buen número de amigos y admiradores del maestro Vives, tratan de ofrecerle un banquete público para solemnizar el triunfo alcanzado con su zarzuela «Don Lucas del Cigarral», a cuyo fin en breve se indicarán los puntos donde han de recibirse las adhesiones.

PEL & PLUMA (Barcelona)
8 Julis 1899

Pel & Pluma

Amadeu Vives

No tinc de fer la biografia ni alabar a l'estimat amic am quina imatge honrem avui les planes de PEL & PLUMA: ja és popular a Barcelona, essent-ho a força de treball i dels primers somriures que li fa la sort, després de molts anys que pujava l dret Calvari de la vida artistica. Per això puc excusar-me d'afegir ratlles i més ratlles als elogis que veig li han endreçat els confreres grans i petits de Barcelona. No m'estranyen, perquè desde l primer moment en que l vaig conèixer ja l'en vaig creure digne. Ens trobarem amb en Rusiñol a Ripoll, en ocasió de no sé quina solemnitat d'ordres de cavalleria; però m recordo ben bé que no eren pas llibres d'aquest genero. En Vives volatejava per tot arreu, obsequiant als seus amics del *Orfeo Català*, que també ho eren nostres. De sobte m va dirigir la paraula, fent-me una *declaració* d'amistat tant energica, que s necessitava tota l'afectuositat que vaig sentir pera no ferir-me de la seva opinió franca i encertada sobre la meua apariencia de titubejador constant en que m tenia per *bones* referencies i de la que sé que ha canviat desde aleshores. Am la mateixa claretat va explicar-nos fredament lo que li passava, i que semblava devia treure l'humor de fer qualsevol cosa seria. A la poca estona ns trobarem a la festa anyal de Campdevanòl, i com si fes un viatge triat pel seu gust, apuntava cuidadosament les monotonies del ballet am quin compas saltaven els joves d'aquell poble. Ja no ns deixarem, i després de les cantades de l'Orfeo ns quedarem a la fonda, on sobre un mal pianot, nau-frec com ell en aquell poble, va seduir-nos explicant-nos les hermosures del seu *Canigó*. Allí, a cops de voluntat, destruia l traidor obstacle am que l volia detenir la naturalesa, forçant la mà baldada quasi, a caure junt ont ell volie. Pot dir-se que clarejava quan vam separar-nos. Després, s'ha anat enfortint la simpatia dels primers moments, i això que ns havem vist poques vegades. L'última fou quan s'en anà a Madrid a buscar la fulla de llorer segura, que faltava pera fer bullir l'olla. Ara que la té tornarà a fer escudella catalana.

La Liguella de la Torratxa

TIVOLI

Continuan las representacions de l'afortunada sarsuela *Don Lucas del Cigarral*, puig lo públich admira cada nit més y més las elegancias de la partitura del mestre Vives, tan plena de distinció y de carácter.

¡Y qué no sucebiria si 'l paladar d' una gran part dels espectadors, no estigués tan estragat per las xavacanadas del género xichl....

Ret. & Ploma (29)



ÁMADEO
VIVES
en
1899
—

Diario del Comercio

Mañana en el teatro del Tivoli se verificará una función extraordinaria en obsequio á los autores de «El clavel Rojo», y en breve tendrá lugar el estreno de la zarzuela del maestro catalán don Amadeo Vives «Don Lucas del Cigarral».

15/VI/
89

La Opinión

—Mañana en el teatro del Tivoli se verificará una función extraordinaria en obsequio á los autores de «El clavel rojo», y en breve tendrá lugar el estreno de la zarzuela del maestro catalán don Amadeo Vives «Don Lucas del Cigarral.»

La Discusión

*** Mañana en el teatro del Tivoli se verificará una función extraordinaria en obsequio á los autores de *El clavel rojo*, y en breve tendrá lugar el estreno de la zarzuela del maestro Catalán don Amadeo Vives, *Don Lucas del Cigarral*.

La Publicidad

En el teatro del Tivoli en breve tendrá lugar el estreno de la zarzuela del maestro catalán D. Amadeo Vives, «Don Lucas del Cigarral».

El Noticiero

En breve tendrá lugar el estreno de la zarzuela del maestro catalán, D. Amadeo Vives, titulada *Don Lucas del Cigarral*.

Diario Mercantil

Mañana, en el teatro del Tivoli, se verificará una función extraordinaria en obsequio á los autores de «El clavel rojo», y en breve tendrá lugar el estreno de la zarzuela del maestro catalán don Amadeo Vives, «Don Lucas del Cigarral».

El Heroldo

—Mañana en el teatro del Tivoli se verificará una función extraordinaria en obsequio á los autores de «El clavel Rojo», y en breve tendrá lugar el estreno de la zarzuela del Maestro catalán don Amadeo Vives «Don Lucas de Cigarral».

30

LA MÚSICA ILUSTRADA

10 de Julio de 1899

Se publica los días 10 y 25 de cada mes

Insértense ó no, no se devuelven los originales

~~~~~ DIRECTOR ~~~~~

AGUSTÍN SALVANS

EL MAESTRO VIVES







10 de Julio de 1899  
Se publica los días 10 y 25 de cada mes  
Insértense ó no, no se devuelven los originales

~~~~~ DIRECTOR ~~~~~  
AGUSTÍN SALVANS

Administración: Calle Aragón, 271
Dirección: Rambla de Cataluña, 128 bis, pral.
BARCELONA

EL MAESTRO VIVES



La Música Ilustrada (II)

mero ciertamente; pero hay que decir fué tal por haberlo malogrado él.

En palmas le llevaban los malagueños, á quienes había hecho devotos de los clásicos; de aquel chico de catorce años tomaban lecciones algunos maestros; distinguidas familias solicitaban su enseñanza; el empresario del teatro principal de la localidad le había encargado la dirección de una compañía de ópera y zarzuela. Tenía comenzada su carrera, y ciertamente con buenos auspicios. Sin embargo, Vives, como artista genial, goza de una imaginación perfectamente organizada para perderle si no se va á la mano. Gracias á ella no existe para él noción alguna de tiempo ni de espacio: sólo existe el presente y lo presente (á veces, con todo, quedan descartados los presentes). Cierta noche, diré mejor cierta noche, á la hora de empezar la función, aquella su señora (de la imaginación hablo) le advirtió que, á pesar de su talento, de todos aplaudido, era el hombre más infeliz de cuantos pisaban el suelo malagueño: el único esclavo entre tantos libres! La noche era bochornosa. La gente del café donde se hallaba al oír aquella voz sediciosa de su conciencia, salía á tomar el fresco. Todos podían salir á tomar el fresco menos él. Pero ¿por qué él no? ¿Quién era capaz de impedirsele? Su temperamento revolucionario, rehacio á toda traba, se encalabrino y dió al traste con toda su posición, tan ventajosa. Encendió el cigarro, irguióse y salió á la calle en uso de los que creía sus derechos imprescriptibles é inalienables, y se largó del café á tomar el fresco, como el más fresco vecino de la ciudad andaluza.

La función empezó con retardo y sin el maestro, que no pareció en toda la noche, y entre los juros y votos del empresario, que se daba á todos los diablos, tirándose de los pelos y maldiciendo de todos los chicos de tanto talento.

Perdido el empleo y sin la sombra de su hermano Camilo, que se hallaba en Toledo, salió de Málaga y se fué á la imperial ciudad. Para su vida de artista no tiene importancia su paso por Toledo y por Madrid, donde se presentó solo y sin dinero, dispuesto á llevar carbón á domicilio en la Corte si el dueño de la tienda á quien se dirigió le hubiese juzgado bastante robusto para ello.

Tales travesuras dieron con Vives... no en la cárcel, sino en la casa paterna, y fueron causa, por ventura, de la enfermedad tifóidea que sufrió á su llegada á Barcelona el ex director de orquesta del teatro de Málaga.

Libre de su enfermedad y de todo empleo y trabajo, se dió á la Literatura y á la... Filosofía! Sí, señor, á la filosofía! Porque hay que

no había tenido pe Collbató, de donde la escuela con la as demuestra el dato d los libros que le pre lo fueron, en músic nios. Por esto se ríe

En este tiempo t inició en los mister de Vives se remozó cubría. El ideal has Millet se lo recordó popular catalana ha de regeneración de mo la restauración r lo ha cumplido, y p bra, no palabra de genio: para Vives para sus creacione beethoveniano.

Llevado de este Patronato de Obrero y, no pudiéndolo co moso *Orfeo Catalá*. poema *La Complan* que nos quedan de que el crítico music fesor de piano abso propaganda en pro crítica fueron enseñ



ACTO 2.º—D.



ciudad, dice que se nota en el joven compositor alguna inexperiencia de la orquesta! ¡Dios se lo perdone al tal crítico!

Su salida de director de aquella banda es de lo más chusco que darse pueda, pero no sé si es para contado. Lo digno de saberse es que, *devuelto* á su familia por el superior de dicho Asilo, tuvo que ser llamado inmediatamente porque no había quien le relevase decorosamente en aquel cargo, en que había ya dado pruebas de un talento pedagógico musical que bien desearían poseer más de cuatro directores de orquesta.

Su segunda estancia en Málaga fué un verdadero triunfo, efímero ciertamente; pero hay que decir fué tal por haberlo malogrado él.

En palmas le llevaban los malagueños, á quienes había hecho devotos de los clásicos; de aquel chico de catorce años tomaban lecciones algunos maestros; distinguidas familias solicitaban su enseñanza; el empresario del teatro principal de la localidad le había encargado la dirección de una compañía de ópera y zarzuela. Tenía comenzada su carrera, y ciertamente con buenos auspicios. Sin embargo, Vives, como artista genial, goza de una imaginación perfectamente organizada para perderle si no se va á la mano. Gracias á ella no existe para él noción alguna de tiempo ni de espacio: sólo existe el presente y lo presente (á veces, con todo, quedan descartados los presentes). Cierta día, diré mejor cierta noche, á la hora de empezar la función, aquella su señora (de la imaginación hablo) le advirtió que, á pesar de su talento, de todos aplaudido, era el hombre más infeliz de cuantos pisaban el suelo malagueño: el único esclavo entre tantos libres! La noche era bochornosa. La gente del café donde se hallaba al oír aquella voz sediciosa de su conciencia, salía á tomar el fresco. Todos podían salir á tomar el fresco menos él. Pero ¿por qué él no? ¿Quién era capaz de impedirse? Su temperamento revolucionario, rehacio á toda traba, se encalabrino y dió al traste con toda su posición, tan ventajosa. Encendió el cigarro, irguióse y salió á la calle en uso de los que creía sus derechos imprescriptibles é inalienables, y se largó del café á tomar el fresco, como el más fresco vecino de la ciudad andaluza.

La función empezó con retardo y sin el maestro, que no pareció en toda la noche, y entre los juros y votos del empresario, que se daba á todos los diablos, tirándose de los pelos y maldiciendo de todos los chicos de tanto talento.

Perdido el empleo y sin la sombra de su hermano Camilo, que se hallaba en Toledo, salió de Málaga y se fué á la imperial ciudad. Para su vida de artista no tiene importancia su paso por Toledo y por Madrid, donde se presentó solo y sin dinero, dispuesto á llevar carbón á domicilio en la Corte si el dueño de la tienda á quien se dirigió le hubiese juzgado bastante robusto para ello.

Tales travesuras dieron con Vives... no en la cárcel, sino en la casa paterna, y fueron causa, por ventura, de la enfermedad tifoidea que sufrió á su llegada á Barcelona el ex director de orquesta del teatro de Málaga.

Libre de su enfermedad y de todo empleo y trabajo, se dió á la Literatura y á la... Filosofía! Sí, señor, á la filosofía! Porque hay que

saber que Vives no es un talento musical sin aptitud para nada que no sea música, no: Vives tiene clarísimo talento especulativo (¡ojalá fuera igualmente práctico!) Razona especulativamente, con un dominio de la idea, que sorprende. El conocimiento de las más altas obras de las más grandes literaturas, y el estudio de los más egregios apologistas cristianos antiguos y modernos, levantaron su espíritu á más elevadas esferas intelectuales que aquellas en que hasta entonces se había espaciado, y le habilitaron para escribir de crítica musical, como lo hizo con el tiempo en *La Veu de Catalunya* (semanario) primero, y en *La Tradició Catalana* luego. Como no había tenido pedagogos musicales, no los tuvo literarios. En Collbató, de donde salió á los nueve años, asistió algún tiempo á la escuela con la asiduidad y provecho que es de suponer y que demuestra el dato de venir á Barcelona sin entender el castellano de los libros que le prestaban sus condiscípulos de canto. Sus maestros lo fueron, en música y literatura, las obras de los más altos ingenios. Por esto se ríe él de conservatorios y universidades!

En este tiempo trabó amistad con su querido Millet, quien le inició en los misterios de la música popular catalana. El espíritu de Vives se remozó en aquella fuente de aguas que Millet le descubría. El ideal hasta entonces vago, tomó una forma concreta, y Millet se lo recordó la víspera de estrenarse el *Arthús*: la música popular catalana había de ser en manos de entrambos la base de regeneración de nuestra música; ella había de inspirar lo mismo la restauración musical profana que la religiosa. Vives en parte lo ha cumplido, y por lo que falta que cumplir tiene dada su palabra, no palabra de artista, que ésta es quebradiza, sino verbo de genio: para Vives desde entonces no hay más materia y forma, para sus creaciones musicales, que melodía popular y molde beethoveniano.

Llevado de este ideal, trató de organizar en orfeón el coro del Patronato de Obreros de San José, que por aquel entonces dirigía y, no pudiéndolo conseguir, se unió á Millet para fundar el hoy famoso *Orfeó Catalá*. Varias canciones populares armonizadas, el poema *La Complanta den Guíllem* y *L'Emigrant*, son las obras que nos quedan de aquella época. Luego, un lapso de tiempo en que el crítico musical, el literato *dilettanti*, el casi-político y el profesor de piano absorben al músico. Su conversación fué continua propaganda en pro de sus ideales y los de Millet. Sus artículos de crítica fueron enseñanza para muchos. Su palabra mordaz fué es-



LA MÚSICA ILUSTRADA

tilete que hirió despiadadamente y á todos le hizo temible. Radical en sus juicios, no hay más música que buena y mala; enamorado de la verdad, no hay amigos ni enemigos, sino compositores musicales. Así se labró una reputación y se preparó los éxitos musicales que ha obtenido!

Las imperiosas necesidades de la vida le llevaron hará dos años á director de coros del teatro de Novedades. La protección que le dispensó el empresario y el constante estímulo de su hermano Camilo, que se hallaba entonces en Barcelona, lograron que escribiera el *Arthús*. Esta obra representa el primer paso hacia el ideal de que he hablado. La melodía de la canción popular llena el ambiente y conmueve los corazones, arrebatándolos en alas del sentimiento más hondo que público alguno haya experimentado en el teatro, y representa además otra cosa que no todos saben: toda la labor musical inédita de Vives hasta los veinticinco años. Todo se halla allí refundido ó utilizado tal como brotó de su mente.

Su ida á Madrid y sus triunfos con el *Don Lucas* y *Luz verde* inician una nueva época de su vida. Su música zarzuelera presenta una no muy conocida fase de su talento. En Vives la sensibilidad exquisita, la emoción honda por todo lo bello, tienen su contrapeso ó su reverso en la sátira mordaz ó en la burla festiva de los flacos de humana naturaleza. Ningún libro más á propósito que el *Don Lucas* para hacer desbordar las sales cómicas del chispeante ingenio de Vives. Aquel ente ridículo creado por Rojas es eficazísimo para excitar el rétozón humor del inspirado músico, y hacerle prorrumpir en aquella solemne carcajada que, diluía en toda la zarzuela, llena de ingenua alegría los ámbitos del teatro y de gozo inextinguible el pecho de los concurrentes. Vives ha demostrado, con el *Don Lucas* y el *Arthús*, que posee una sensibilidad ciertamente exquisita, que llora con los que lloran y ríe con los que ríen, aunque siempre con modo propio y distinguido. Esta última cualidad es nota característica de todas sus obras; la distinción y la elegancia no le abandonan jamás. Por ser como es, ha podido componer en Madrid dos actos de la ópera *Euda d'Auriach*, que

se espera ver estrenada este año en el Real; al mismo tiempo que las dos festivas zarzuelas ya mentadas. Por eso no temo que se malee escribiendo esas obras ligeras que no son más que un esparcimiento de su espíritu: en el fondo de él arde siempre viva la llama del culto que rinde á la serena belleza. Antes creo firmemente que Vives está llamado á redimir la música teatral que ha gemido hasta ahora esclava de mercaderes venales que la han entregado críminosamente al capricho de un público corrompido por el flamenquismo. El genio revolucionario de Vives, enemigo de convenciones, no se presta á someterse á las exigencias de un gusto depravado: por el contrario, es poderoso para arrastrar el público al honroso campo de la sana alegría y del sentimiento noble. Sus primeros esfuerzos para lograr tal objeto han sido coronados por el éxito. En *Arthús*, especialmente en el tercer acto, se propuso herir el corazón del público con melodías populares catalanas, y no solamente lo alcanzó, sino que le obligó á verter lágrimas y á estallar en aplausos, en premio de haberle hecho sentir lo que nunca pudo la música italiana y francesa que por lo común en los teatros se expende. Con el *Don Lucas* se ha propuesto barrer las insulsezas y desvergüenzas de barrio bajo, que monopolizaban la escena, presentando una música ligera y retozona, sin dejar de ser española, dignamente graciosa y alegre; y el público, sintiéndose ennoblecido, ha vitoreado con entusiasmo el genio que le redime.

Por eso he dicho que Vives es un revolucionario, en la más alta acepción de la palabra, y que como tal hay que considerarle dentro de la música contemporánea. Joven es y de alientos. No aspira á demoler, como los revolucionarios de mala cepa, sino á destruir lo malo levantando sobre sus ruinas lo bueno.

Al felicitarle por sus primeros triunfos hago votos por que el público sepa secundarle en su obra y un día podamos presentar á la Europa del siglo XIX un teatro lírico tan grande y genial como el dramático que ofrecimos á su imitación en el siglo de Rojas y de Lope.

C. SOLER



ACTO 3.º—D. Lucas del Cigarral.



32

Beneficio de la autora -
de Don Lucas. 13-VII-99

El Noticiero

TIVOLI

Se verificó anoche en este teatro la última representación, por ahora, de la aplaudidísima zarzuela de Vives, *Don Lucas del Cigarral*, para beneficio del inspirado maestro catalán.

El teatro estaba lleno, hasta el punto de que no ya en las localidades, sino ni en las galerías, se encontraba un sitio.

Pocas veces se han visto en el Tivoli llenos tan completos, y bien puede estar satisfecho el maestro Vives de la manifestación de cariño que se le hizo anoche.

Los dos actos primeros de *Don Lucas* fueron escuchados con religioso silencio, haciéndosele al maestro muchas ovaciones.

El fragmento de *Arthur* fué aplaudidísimo, y también fué objeto de cariñosa ovación el «Orfeo Catalá» en las piezas que ejecutó.

El beneficiado fué muy aplaudido y obsequiado con muchas y valiosas coronas.

La Publicidad

**

Hoy Vives en el Tivoli
su beneficio da,
y si es que tienes gusto,
lector, no has de faltar.
Se da su obra famosa
Lucas del Cigarral,
y cantará asimismo
el *Orfeo Catalá*
canciones que el maestro
compuso tiempo atrás.
Será una gran *serata*,
que dicen por allá,
y habrá del sexo bello
el disloque y la mar.
Yo voy, tu vas y el mismo
Padre Collell irá
á dar una de aplausos
al *mestre catalán*.

*

13 - Julio - 1899 [33]

La Rencorixa

—Ab un ple á vessar, com pocas vegadas s' hagi vist, va celebrar ahir nit son benefici en lo Tívoli nostre amich don Amadeu Vives, autor de la música de *Don Lucas del Cigarral*, ab lo qual volgué 'l nostre públich demostrar las simpatías que sent pel celebrat mestre catalá. Durant la representació y al final de cada acte de dita obra va esser cridat diferentes vegadas, com també al acabar lo concert que ab la coloboració del Orfeó Catalá va executarse en l' inter-medi del segon al tercer acte, rebent una grossa ovació y molts regalos. Llavors lo públich va demanar ab gran insistencia y entussiasme lo nostre himne nacional *Los Segadors*, ab tot y haver manifestat lo senyor Vives, per encárrech del sub-director del Orfeó, senyor Comella, que no podia cantarse per faltar duas seccions de dita societat coral; continuá 'l públich demanantlo unánimement y llavors preguntá 'l senyor Vives, en nom del avans dit sub-director, si li era igual al públich que cantessin *Lo sant dilluns* y 'l públich contestá negativamente. Ab tot y aixó, al tornarse á aixecar lo teló va posarse l' Orfeó á cantar, rebentlo 'l públich ab un fort aplaudiment, que 's torná en ruidosa protesta al adonarse de que no eran *Los Segadors* lo que cantava, tenint de retirarse sense acabar dita pessa. Una part del públich del primer pis va cantar dita can-só popular essent rebuda ab grans aplaudiments y viscas á Catalunya

La Publicidad

—*Teatro del Tivoli.*—La función en honor del Mtro. Vives ha terminado á primera hora de esta madrugada, presentando el teatro brillante aspecto, estando ocupadas todas las localidades y la parte destinada á la entrada general.

Durante la representación de «D. Lucas del Cigarral» fué aplaudido el Mtro. Vives, pero cuando recibió las ovaciones calurosas fué durante el intermedio del segundo al tercer acto en que dirigió el brindis y preludio de su ópera «Artús» y varias canciones populares y «L' emigrant», obra esta sentida hondamente y en la que se reveló hace tiempo como artista verdaderamente serio.

Al final tuvo que presentarse varias veces á escena, recibiendo varias coronas de laurel con los colores nacionales, que le presentaron los artistas que interpretaron «D. Lucas».

El «Orfeó Catalá» cantó con verdadero ajuste las composiciones citadas, no pudiendo satisfacer las exigencias de algunos espectadores que pedían «Los segadors». El Mtro. Vives se adelantó al proscenio y en catalán dijo que en vez de dicha canción cantarían «San Dilluns»; pero como el grupo estaba por «Los segadors», en cuanto el orfeón empezó á cantar aquella composición fueron interrumpidos y tuvieron que retirarse.

Los *segadores* no pudieron segar.

El Mtro. Vives puede estar satisfecho del tributo que dedicaron á su talento.

Mtro. de M. L. de A. se extra-

La Ven

18/IV/99

La darrera representació, per ara, de «Don Lucas del Cigarral» y'l donarse aquesta á benefici de son autor don Amadeu Vives, va portar al teatre del Tivoli una gernació extraordinaria que, ab tot y'l mal temps que va fer, omplia de gom á gom tot el teatre.

Després del éxit gran y veritable obtingut pel «Don Lucas», no cal dir com seria anit aplaudit y aclamat en Vives. Pera acabar d'arrodonir la festa, en l'intermedi del segon al tercer acte va presentar-se en Vives á dirigir tres fragments de la seva ópera «Arthús», entre ells l'hermosíssim *Intermezzo* instrumental del tercer acte, que va ser extraordinariament aplaudit; y l'Orfeo Catalá, en qual societat coral va comensar en Vives y en la que té sos millors amichs, va presentar-se també dirigida per ell á cantar algunas de las composicions d'en Vives, entre ellas la de «L'Emigrant», qu'es sens dúpte de lo millor que canta dit Orfeo. Los aplaudiments entusiastas del públich van obligar al Orfeo á cantar altrás composicions, y més ne volia encara lo públich, que á crits y apicaments de mans reclamava lo cant dels «Segadors».

Lo públich va fer una gran ovació á n'en Vives, omplint la escena de coronas de llover y de flors, y'ls artistes de la Companyia van entregarli á mans moltras altrás coronas.

L'espectacle va acabar tart y en mitg d'una tempestat desfeta que va allargar-se molt, obligant á gran part del públich á restar en el teatre fins á altra hora de la matinada.

El Correo Catalán

— Gran concurrencia asistió anteanoche á la función dispuesta en el teatro de Novedades para beneficio del maestro don Amadeo Vives.

Además de la hermosa obra «Don Lucas del Cigarral», que se representó con el aplauso de costumbre, tocó la orquesta en un intermedio los preludios de los

actos primero y tercero de «Arthús», ópera castellana del beneficiado, cuyos dos fragmentos recordaron perfectamente al público las audiciones de dicha partitura que descubrió los vuelos del joven compositor catalán.

También el señor Casañas cantó, no por cierto con la seguridad é intención necesarias, la canción del bardo de la misma obra, que no obstante fué aplaudida y tuvo que repetirse.

El «Orfeo Catalá» que en obsequio al señor Vives tomó parte en la función, interpretó con la puleritud de siempre varias canciones catalanas armonizadas por él mismo, entre ellas «La Pastoreta» y «L'Emigrant», que provocaron una verdadera ovación. Luego después, dirigido por el señor Comella, cantó alguna otra composición ejecutada recientemente en Palma de Mallorca en la excursión que el mismo coro hizo á aquella ciudad; y fueron presentados al señor Vives varios regalos acompañados de una lluvia de flores y ramaje, y de ruidos y sinceros aplausos del público.

Diario del Comercio

14/VII/99.

CURRO VARGAS

Fuerte cosa es que el público de Madrid y el de Barcelona pocas veces coincidan en sus apreciaciones. «Curro Vargas», precedido de un éxito inmenso, obra considerada como la primera piedra de la zarzuela española, obtuvo anoche un éxito de paraíso secundado por la *claque*; la música y las antorchas que la empresa tenía dispuestas para los autores, cumplieron vergonzosamente su cometido.

No tenemos tiempo ni espacio para dar nuestra opinión sobre el libro y la partitura de «Curro Vargas»; lo haremos mañana; bastanos decir hoy que es una obra artificial, de relumbrón, muy pasada de moda y escrita pensando en el efecto que debía producir.

El primer acto fué muy aplaudido, el segundo ya no tanto y á los aplausos de arriba se mezclaron algunos siseos de abajo: el tercer acto dejó tan mala impresión que al levantarse el telón ya todo el público del patio desfilaba: el paraíso llamó á los autores y por cortesía sonaron algunos aplausos en las butacas.

El teatro un lleno completo; el maestro Chapí dirigió la orquesta; los actores muy medianejos cantando y declamando á gritos de una manera deaforada.

Lástima de versificación sonora, hermosa; lástima de talento derrochado en escenas sin interés; ni Dicenta, ni Paso y aun nos atrevemos á decir que ni Chapí, pueden estar contentos de su obra, hecha más para contentar el gusto del público que para dar salida á la inspiración que hurga deseosa de exteriorizarse en parto portentoso, cuando ha creado algo artístico en el cerebro al influjo de lo que siente el corazón.

La Vanguardia

**

Lo que suelen hacer acaba de verse en dos días consecutivos, el miércoles y el jueves de la presente semana, en el teatro del *Tivoli*, con la función en honor del

maestro Vives, y con el estreno del drama lírico *Curro Vargas*, letra de Dicenta y Paso y música de Chapí.

En ambas ocasiones, bien que en un sentido opuesto, han llevado al teatro ese sentimiento extraviado de apasionamiento patriótico á que los franceses dan el nombre de *chauvinisme*, y esto no conduce á nada.

Creo sinceramente, que la personalidad musical de Vives, se ha hecho superior, por mérito propio, á semejantes extravíos de la pasión de una parte de sus admiradores. Enhorabuena se enorgullezcan, pero no nos enorgullecemos todos los paisanos de que el autor de *Don Lucas del Cigar* sea catalán..... pero justo será reconocer que no es un catalán exclusivista, como tantos otros.

De serlo no hubiera salido de Barcelona en busca de mayor espacio para tender el vuelo. Si se hubiese resignado á vivir entre nosotros, aquí vegetaría aún con más ó menos pena, admirado de sus íntimos, pero esterilizado ó poco menos su gran talento. ¿Dónde está si en nuestro teatro lírico, que es el régimen á que por vocación innata se siente llamado Vives? ¿Qué estímulo habría tenido para cultivarlo? ¿Podía crearlo el solo con su propio esfuerzo? A juzgar por las diversas tentativas todas infructuosas que hasta aquí se han hecho, antes que conseguirlo hubiera muerto de viejo, sino muriera primero de desesperación.

Pues tomando el atajo de Madrid, en donde hay todavía algún ambiente de lírica teatral y la tradición de la zarzuela, ha logrado en poco tiempo, merced á sus notables condiciones, lo que aquí difícilmente habría conseguido nunca: ser autor y ponerse desde luego en primera línea entre los más celebrados. Al ilustrar con sus inspiraciones una obra tan castizamente castellana como la comedia de Rojas *Entre bobos anda el juego*, ha demostrado la ductibilidad extraordinaria de su talento. ¿Qué dificultad ha tenido para él una identificación tan perfecta y pene-

17
VH
99

trante con el genio de aquel autor cómico del siglo de oro de la literatura de Castilla? Al ilustrar su obra, mejor la ha realzado, y al darle realce ha ennoblecido la maltrecha zarzuela castellana, abriendo una senda de gloria á los compositores que se sientan con alientos para seguir sus huellas.

Holgaba, pues, obsequiar á Vives la noche de su beneficio, exigiendo á los que fueron sus compañeros del *Orfeo Catalá* que entonaran *Los Segadors*, esa canción mistificada, de la cual se ha pretendido hacer el himno de las reivindicaciones catalanistas. Segador ha sido Vives, pero no de cabezas, sino de ricas y doradas mieses crecidas en los campos de Castilla: segador del arte.

Y en pos de su gran triunfo, ya en lo sucesivo no le faltará teatro, y aún las mismas empresas se adelantarán á solicitar sus óperas *Euda d' Uriach* y *Canigó*, ambas genuinamente catalanas, las cuales de fijo viera obligado á guardar en cartera indefinidamente, si es que hubiese tenido ánimo para escribirlas, de no poderlas presentar como ahora acompañadas con la prestigiosa targeta de *Don Lucas del Cigarral*.

¿El caso de Vives no envuelve, por ventura, la condenación más flagrante del *chauvinisme*, que tanta parte pretendió tomar, la noche del miércoles, en la función dispuesta en su honor? Muy ciego ha de ser quien deje de reconocerlo.

* *

Al estreno de *Curro Vargas* asistió también—forzoso es reconocerlo—un núcleo de espectadores prevenidos en contra de la obra. Acaso diera lugar á tal actitud, el exceso de reclamo, que tuvo al final de la representación su apoteosis, siendo acompañados los autores por disposición de la empresa con música y hachas á su alojamiento. Estas demostraciones que apestan á mercantilismo teatral, ya no cuajan en una ciudad como Barcelona.

Ni con la prevención hostil de los unos, ni con la mogiganga de los otros, subirá ni bajará un punto el mérito real de la zarzuela *Curro Vargas*.

No es la tal, una obra sincera. Si no la revelara su origen, pues dimana de una de las más celebradas novelas de Alarcón, la proclamaría claramente su tendencia marcadamente efectista. El autor de *El Niño de la bola* escribió en prosa un verdadero poema alpajarreño: Curro Vargas es, realmente, un personaje de poema y el lugar en donde se desenvuelven sus aventuras de hombre rumboso, guapo y enamorado, ofrece al escritor ocasión de pintar luminosos cuadros de la vida de aquel pueblo meridional y apasionado.

Pues bien, la mayor parte de estos elementos que dan a la novela poderoso realce, no caben dentro del marco de una zarzuela. El héroe se achica considerablemente, los cuadros de vida local pierden en el escenario todo su encanto.

Siéntese en toda la zarzuela la ausencia de ese calor que produce el fuego de la inspiración propia. Los autores han tomado de Alarcón el asunto, pero no han sabido coger el espíritu que alienta en *El Niño de la bola*. Por eso la novela resulta inmensamente superior a la producción escénica.

Que Faso y Dicenta conocen los resortes del teatro: que versifican bien... esto ya lo sabíamos. Pero aun así, en la estructura de *Curro Vargas* encontraríamos no poco que observar. Por ejemplo: todo el segundo acto, que en buena ley escénica debería ser el más nutrido, es una mera sucesión de episodios más o menos pintorescos: la acción no adelanta un paso. Y todo para llegar al cuadro de la procesión de un convencionalismo inadmisibles, pues no se comprende que el protagonista, pueda estar tanto tiempo puñal en mano, permaneciendo todo el mundo tan tranquilo, incluso el piquete de soldados que dan guardia a la imagen de la Virgen.

Un caso idéntico se ofrece al final de la obra. Los autores hacen volver de espaldas a todos los circunstantes, cuando, por lo extraordinario de la situación, es natural que tuvieran fijos los ojos en Curro y Soledad, sin perder uno solo de sus movimientos... Ciertamente entonces habría de serle algo difícil al primero ahogar a su amada entre sus manos, con lo cual fracasaría la situación más emocionante del drama; pero ahora, la emoción buscada se desvanece también, por efecto del convencionalismo extraordinario de la escena.

Carece la obra de detalles de vida verdadera, y hasta la misma versificación, con sus redondeadas tiradas de versos, se nos antoja un medio algo anticuado de arrancar el aplauso más por la música de la rima que por la fuerza de la emoción sincera.

En el trabajo de Chapí se advierte, así mismo, el esfuerzo, mejor que la inspiración. El compositor encuentra á menudo motivos de sabor popular muy agradables, pero casi siempre los diluye en piezas de una extensión desmesurada. ¡Cuánto ganaría la partitura con algo de sobriedad!...

Y si pretendía ser fiel al sabor local y de época ¿cómo se le ocurrió componer un paso doble charanguero, que pugna con el uniforme de los soldados de un siglo atrás? Así como se acordó de Puccini para modular el *leit motiv* del protagonista, hubiera podido fijarse en el relevo de la guardia del primer acto de *Carmen* de Bizet, siquiera para orientarse y no incurrir en un craso anacronismo.

En suma: así como la obra de Granados representa un esfuerzo original, muy digno de loa, y la de Vives, el triunfo de una acertada innovación, la última de Chapí, no traspone los lindes rutinarios de la vieja zarzuela, si bien con algún mayor trabajo en la instrumentación, tratada á la manera moderna, ó con la preocupación visible de hacerlo así.

Destinada ante todo al halago del público, será una zarzuela más, agregada al extenso repertorio de este género, sin que haya logrado imprimir al progreso del arte nacional, el más pequeño empuje.

J. ROCA Y ROCA.

La Esquella de la Furratxa

TIVOLI

Continuan ab l' éxit de costúm las representacions de D. Lucas del Cigarral.

Cal fer menció de la funció donada dimecres á benefici del mestre Vives, que resultá verdaderament espléndida, per la part qu' en ella hi prengué l'entussiasme del públich.

22723 - VI-

99

La Vanguardia

TEATRO DEL TÍVOLI

Ayer noche estrenóse con un éxito de los que no se olvidan nunca, la hermosa zarzuela del maestro Amadeo Vives, «Don Lucas del Cigarral».

Por la hora avanzada en que terminó el espectáculo hemos de aplazar su reseña hasta la próxima edición, no queriendo, sin embargo, dejar de consignar que todas las piezas musicales fueron aplaudidísimas, desde el preludio hasta el final.

Después de todos los actos, y aun á mitad de ellos, el maestro Vives tuvo que presentarse á saludar al público desde la escena, recibiendo al final de la obra una ovación cariñosa y entusiasta.

La Publicidad

Ha llegado el maestro Vives. Bien venido.

Este es de aquellos que no ha necesitado compadrazgos ni bombos de periódicos para triunfar.

Ha luchado solo y ha triunfado solo. Por eso es doble su mérito.

A mi me encantan estos temperamentos, y por esta circunstancia, sin conocerle, tengo por él muchas simpatías.

Y tú, benévolo lector, vete á oír y aplaudir *Don Lucas del Cigarral*, que es la obra con que rompió el hielo en Madrid.

*

El Noticiero

Anoche se estrenó en el Tívoli *Don Lucas del Cigarral*.

El éxito fué grandísimo, inmenso.

En tanto publicamos la revista, que será en nuestra próxima edición, enviamos nuestros plácemes al maestro señor Vives y á la empresa.

151

23-VI-89

Las Noticias

Teatrales

Don Lucas del Cigarral

Zarzuela en tres actos de los señores don Carlos Fernández Shaw y don Tomás Luceño, música del maestro don Amadeo Vives, estrenada anoche en el Tivoli.

Dicen que Amadeo Vives, maestro catalán de grandes alientos y de inteligencia privilegiada, tenía deseos vehementísimos de hacer música para la obra de Rojas «Entre bobos anda el juego», y que Fernández Shaw, que por entonces se encontraba en Barcelona para asistir al estreno de «La Revoltosa», le ofreció complacerle, a la mayor brevedad posible.

La letra

Fernández Shaw que es un literato, un erudito y un artista, se dió cuenta en seguida de que la empresa de refundir una obra como la de Rojas era tarea difícil; buscó la cooperación de Luceño, gran conocedor del teatro clásico, y convenidos pusieron «ipso facto» manos a la obra.

No poco trabajo hubieron de emplear Luceño y Fernández Shaw para dar al maestro Vives ocasión de lucimiento para su música, pues si bien tiene «Entre bobos anda el juego» situaciones de primera fuerza, no todas son aprovechables para que el músico las interprete, ya que unas veces el asunto no lo permite, y otras podía ser causa de oscuridades en la exposición.

De la colaboración de Luceño y Fernández Shaw ha salido un magnífico libreto de zarzuela: la letra de los cantables está muy bien hecha, y la parte hablada es admirable por su sencillez y sabor clásico.

De buena gana copiaríamos algunos de los romances de la obra; pero el espacio de que podemos disponer no lo permite con holgura, y nos concretamos a la pintura que de sí mismo hace «Don Lucas del Cigarral» en los siguientes fluidos versos:

D. LUCAS Yo soy, como visto habéis,
lo que se llama un hidalgo,
asperote por de fuera,
mas por dentro soy un santo.
Que me alabe perdonad;
pero es natural que hablando

X

yo mismo de mí, me trae
con muchísimo agasajo.
Tienenme por muy *ronoso*,
y es verdad, porque declaro
que, a fe mía, no me gusta,
lo que gané con trabajo,
tirarlo a tontas y a locas
como si fuera heredado.
Soy viejo, mal mozo y viejo;
en esto la palma gano;
carnes secas, paliducho,
de genio severo y agrio,
mas como tengo dineros,
todos me encuentran muy guapo.
A caballo causo asombro,
que soy jinete afamado,
y una vez puesto en la silla
con las riendas en la mano,
parecemos de una pieza
yo, la silla y mi caballo.
Por último, al buen callar,
dicen que le llaman Sancho...
Debieran llamarle Lucas,
que yo muchas cosas callo,
si bien interinamente,
porque discreto las guardo
para decirlos en sitios
y ocasiones adecuados.

Es el libro, en fin, una verdadera obra literaria; hasta el punto que da muy pocas zarzuelas se puede leer la letra de los cantables, casi siempre desquiciada por el músico, cuando no contrahecha por las exigencias del ritmo y de la obra que nos ocu-

pa, cada uno de sus números musicales es una sentida poesía.

Quisiéramos que en los estrechos límites de un juicio cupiera el señalar una por una todas las bellezas de la obra, para hacer la justicia que los señores Luceño y Fernández Shaw se merecen y en esta ocasión, con toda la sinceridad que hay en nuestras apreciaciones, echáramos á pique las campanas, para decir al público:

—Esa es una obra.

Y como una sola audición no basta para apreciar la labor musical de un maestro, dejamos para mañana la terminación de este artículo, recomendando á los lectores que no pierdan la ocasión de admirar la obra estrenada anoche en el teatro del Tivoli.

*

El Noticiero

"Don Lucas del Cigarral"

Zarzuela en 3 actos, del maestro Vives



Este es el maestro Amadeo Vives. Natura—como diría cualquier escritor pretencioso y algo más—nególe sus favores: por que, ya lo veis, el maestro no es un Adonis; pero si la naturaleza al repartir sus dones no fué muy pródiga con él, el genio, en cambio, mostróse espléndido, y en aquel cerebro, admirablemente constituido, colocó la inspiración, la ciencia, los efluvios del arte para que un día se revelasen espléndidos, ni más ni menos que hizo con Byron, con Quevedo y con Mirabeau.

El calvario del arte, el triste, el eterno calvario recorriólo el autor de *Don Lucas del Cigarral* como lo anduvieron todos los genios; y cuando plétorica su cabeza de fugas y contrapuntos, doctor en armonía y en instrumentación, sabiéndose de memoria á los clásicos desde Hayden á Berlioz, desde Mozart á Wagner, con un corazón apasionado y con un sentimiento artístico, grande como sus esperanzas, sólido como su ilustración y fuerte como su voluntad, Vives discutía defendiendo sus ideas con apasionamiento, condenando las corruptelas artísticas con energía y satirizando las obras de algunos compatriotas en los momentos, pocos, que dejábale libre el trabajo penoso, penosísimo del que ha de buscar el pan de cada día, dando lecciones ó ensayando coristas, no faltaron censuras para el joven maestro, al que tacharon de soñador, de adusto y de algo más; que los destellos del genio á medida que se revelaban en él, captaban las antipatías de los envidiosos de su futura gloria.

X

Un día, el maestro de coros de Novedades se manifestó compositor y compositor de mérito. *Arthus*, una ópera donde hay páginas muy hermosas, motivos delicadísimos y una riqueza de melodía inapreciable; pero que no carece de defectos, como primera producción de un artista que ha luchado mucho y que no sólo al arte se ha podido consagrar, le hizo entrever el porvenir que lograría al fin, y Vives decidido, valiente, con su talento por patrimonio y por sosten su esperanza marchóse á Madrid.

Como César, puede decir: *Llegué, vi y vencí*.

Y ahí le tenéis: satisfecho, formado, aplaudido y orgulloso de si mismo, porque los que á fuerza de virtud, de talento, de estudio, de constancia, de asiduidad ó de amor al trabajo triunfan al fin, no pueden ser tachados de vanidosos si el orgullo de si mismo alienta un instante en su espíritu.

Ese es Vives á quien no tenemos el gusto de conocer personalmente y cuyo retrato hemos obtenido sin su consentimiento siquiera.

Ahora vamos con *Don Lucas del Cigarral*, su obra.

Sirvan de preámbulo cuatro frases de las de cajón en estos casos.

El teatro ofrecía brillantísimo aspecto. Apenas había una localidad vacía. La platea, aquella inmensa platea que parece no ha de llenarse jamás, estaba nutridísima de gente distinguida; la flor de la afición. En la galería se apiñaba la gente impaciente, nerviosa, anhelando conocer la partitura del maestro Vives. Y allá en algún rincón de la galería alta, las fieras, como dice Benavente, acechando la salida del domador para devorarlo.

Ante todo, descubrámonos ante el genio inmortal de Rojas. Con un libro como *Entre bobos anda el juego* no hay artista de talento que no se crezca, ni hay sentimiento que no se despierte potente y vivo buscando, ya que no la identificación en aquella gloria del Parnaso español, el honor de rendirle vasallaje cuidando de no profanar sus creaciones.

De esta suerte han procedido Luceño y Fernández Shaw conservando el sabor clásico de la obra, los caracteres cómicos de los personajes, las situaciones, la cultura del lenguaje, todas las bellezas, en fin, de un libro que siempre fué admirado y celebrado.

La partitura contiene bellezas infinitas. Su característica es la frescura, la inspiración y la melodía dulcísima que descansa sobre una armonización blanda, que las acaricia y las envuelve con un ambiente gratísimo y ténue formado por las variadas sonoridades de la orquesta.

La introducción es una hermosa página. Al sexto ó séptimo compás se revela el sello de la obra de Vives y el público se inclina al aplauso.

No es el primer acto el más fuerte. Sin embargo, la romanza de *Don Lucas* y la seguidilla que canta el tenor son números muy inspirados y muy frescos. No puede decirse otro tanto de la canción de *Cabelle-
ra*, un tanguito que se ha recogido de los cafés cantantes ó de la calle y que armoni-
zado admirablemente nos presenta el maes-
tro Vives no sabemos si como original ó si
como canto popular adaptado. En ambos
casos huelga, porque ni en aquella época
pudo cantarse ni es original una cosa que
todos hemos oído hace veinte años.

Realmente hay que lamentarse de la
lamentación del fraile, aunque el públi-
co la hiciera repetir con sus aplausos.

El preludeo del acto segundo es magnífico
ó inspirado; y melodiosa y muy sentida
es la canción recitada de tenor del mis-
mo acto. En cambio, el dúo de tenor y tiple,
el que debiera ser piedra fundamental de
la obra, resulta pesado y poco inspirado.
Sin la riqueza de instrumentación que re-
bosa este número, hubiese pasado sin un
sólo aplauso.

En el tercer acto figura la joya musical
de la obra: un número corto, muy corto;
pero clásico, hermoso, grande, con sabor
mareado de aquella época en que Lully y
Mozart, los dos génios musicales, ocupaban
el solio del divino arte.

También el concertante en otro género re-
sulta notable.

Y hay tanto que decir, que de exponerlo
nos faltaría espacio para otros asuntos.

En cuanto á la interpretación también po-
dría decirse mucho; sin embargo, vamos á
decir muy poco.

Un aplauso muy sincero y muy fuerte
para Valentín González, que hace un «Don
Lucas» de cuerpo entero.

Otro igual para Gamero, que rivalizó con
él, y algunas frases de elogio para las se-
ñoritas Gurina, González y Navarro, seño-
ra Galán y los demás artistas.

Por lo que toca al tenor Casañas, el pú-
blico no estuvo muy complaciente con él,
y, sin embargo, el público tenía razón.

Hace falta más alma, y más fuego, y más
arte, para que «Don Pedro» resulte tal y
como lo creó Rojas, lo han sostenido Luce-
ño y Fernández Shaw y lo ha mantenido
con su música Vives.

Las ovaciones fueron grandes, deliran-
tes ruidosísimas, y no sin razón nos decían
anoche al salir del Tívoli:

¡Qué gran mina ha descubierto la em-
presa!

La Publicidad

Gran triunfo de Vives anoche en toda la línea.

Un partidario del músico *raté* de los catalanistas se atrevió á dar un silbido.

Por poco linchan al caballero silbante.

Esto sirvió para que la ovación hecha al maestro fuese más estruendosa.

¡Adelante, Vives, y que tomen quina los impotentes, los que no tienen otros aplausos que los de los compadres!

El Correo Catalán

—El estreno de la zarzuela «Don Lucas del Cigarral» del maestro el Tívoli fué un éxito ruidoso. El teatro estaba llenísimo y el autor obta-
constante ovación. De la obra nos ocuparemos después de la segunda r-
tación.

La Renaixença

—Anit s' estrená en lo Tívoli la sarsuela en tres actes del mestre Vives *Don Lucas del Cigarral*, treta de la célebre comedia del teatro antich *Entre bobos anda el juego*.

La obra agrada extraordinariament al públich que ocupava totas las localitats del teatro, á pesar de fer una nit gens apropiat pera sortir de casa.

La primera meytat de la representació's feu ab acompanyament de trons y 'l soroll de l' aygua, que queya sobre la cuberta del teatro.

La interpretació fou bastant regular per part d' alguns artistas, apareixent la sarsuela ben ensajada.

Se feren repetir una porció de números entre 'ls que recordém: unas seguidillas manxegas en lo primer acte, lo *preludi* del segon acte, lo *concertant* del tercer y un preludiet d' orquesta y guitarras d' un sabor exquisit.

Lo mestre Vives fou cridat á la escena un sens fi de vegadas, essent rebut sempre ab grans mostrars d' entussiasme.

Mentres aplassém pera un altre número nostra crítica de la obra dirém que l' autor s' hi manifesta ab tota sa inspiració ferint desde las primeras notas la corda sensible del públich.

El Noticiero

En el Tívoli, con motivo de la segunda representación de *Don Lucas del Cigarral* y del éxito alcanzado por el señor Vives, se organizó la manifestación que ya dijimos preparaban varios amigos del autor.

Con hachones y seguido de una banda de música fué llevado en coche hasta el hotel en que se hospeda el notable compositor.

Durante la representación fué éste objeto de cariñosos aplausos.

La Publicidad

Teatro del Tívoli

"D. Lucas del Cigarra"

Amadeo Vives, el músico pobre, obscuro, sólo conocido y apreciado de media docena de amigos que presentían al futuro maestro, que se reveló en la ópera «Artus» y se colocó luego en Madrid en primera línea entre los compositores españoles con su «D. Lucas del Cigarra», obtuvo anoche en el Tívoli la unánime sanción del público de Barcelona, que regocijándose en su obra admiraba al joven maestro tributándole las mayores pruebas de su entusiasmo, aplaudiéndole con frenesí y aclamándole con todas sus fuerzas. ¿Unánimes digimos? No, una nota discordante hubo, un silbido claro, estridente y prolongado se dejó oír precisamente cuando la obra se encontraba en el apogeo del éxito.

Mal punto escogió el protestante para manifestar libérrimamente su desagrado, aquello provocó el paroxismo del entusiasmo y se reprodujo una de las ovaciones más estruendosas que jamás hayamos visto.

Entusiasmado el auditorio, á la par que desagraviaba á Vives, pedía poco menos que la cabeza del que silbó.

No tenía necesidad Vives de que provocaran el entusiasmo del público, puesto que ya estaba entusiasmado, que bastante fuerza tiene la obra en sí para que la ovación no deje de acompañarla donde quiera que se ponga en escena.

Vives, decía ya antes de escribir el «Artus», que de él no se preocupaba; acertado ó desacertado, con ó sin éxito, tenía confianza en él para lanzarse, lo que le faltaba era un libro.

Comprendiendo que la ópera sería es un camino materialmente más costoso para ser andado y darse á conocer, creyó que le sería más fácil y más apropiado para comunicarse con el público y facilitarse á una empresa, el *spartito* de una zarzuela de asunto cómico. ¡Ahí es nada! ¿Dónde encontrarla?

No sabemos si por consejo ajeno ó por propia iniciativa pensó en la famosa comedia de D. Francisco Rojas Zorrilla «Entre bobos anda el juego», á cuyo fin se hizo presentar á D. Carlos Fernández Shaw que á la sazón estaba en Barcelona.

Húbole de agradar la idea á este erudito literato y aplaudido autor dramático y con una modestia que le honra, no teniendo toda la confianza en sí mismo indicó á otro reputado literato, á D. Tomás Luceño, cuyo paladar artístico, al igual que el del señor Shaw, tienen un tamiz de finísima seda, y ambos emprendieron la labor.

7

Poner mano a la comedia de Rojas tenía el peligro que rehuían los médicos al operar entrañas sagradas «noli me tangere» decían, y quizás tenían más razón que los operadores de hoy.

De todos modos, los dos doctores en el arte cómico dramático, llevaron la operación á buen cabo y el éxito coronó sus propósitos, su esfuerzo y su cuidada labor.

Las escenas de más relieve fueron trasladadas al nuevo libreto; las relaciones que pudieron conservarse en él están íntegras y en los enlaces, los versos para ser cantados y los escritos para declamar tienen todos, el

calor, olor y sabor de los del célebre autor del siglo xvii. Tal vez falta aquella finísima aroma, pero en cambio atinaron en la escena del entremés, que sobre ser muy de la época, resulta zarzuelera y teatral de buena ley. Sus endecasílabos tienen todo el cómico énfasis de los que escribía en parecidas situaciones el célebre D. Juan Eugenio.

Una queja debemos hacer á los autores del libreto: nos duele que por una lisonja al público, que de otro modo no se explica, desvirtúen al final de la obra un tipo, que cual otro Velázquez, tan bien pintado fué por Rojas y quita á D. Lucas lo que tiene de ridículo figurón enfático y roñoso que se esponja pensando en la venganza:

«.....

Presto me la pagarán,
Y sabrán presto lo que es
Sin olla, una voluntad.»

Perdónennos esos conspicuos literatos esta nuestra franqueza á cambio del aplauso que por todo lo demás no les regateamos.

El maestro Vives no ha escrito una zarzuela; demasiado modesto es el calificativo para la primera comedia lírica con que cuenta el teatro español, que indefectiblemente por su innegable valor ha de rebasar los límites del reino é imponerse en el extranjero, que cual nosotros, andan muy necesitados de arte lírico-dramático verdadero.

Ante todo Vives bien impresionado del asunto y de su verbo ha sabido penetrar en aquel ambiente, en aquel medio carácter, y así ha compuesto su música, de la cual puede decirse lo que Montalvan en su «Para todos», decía de Rojas: «..... poeta florido, acertado y galante...», y añadir lo que del mismo autor dijo el barón de Schack, en su «Historia de la literatura y arte dramática española»: «brilla en alto grado, por la naturaleza de su estilo, que juntamente con su exuberante imaginación... componía obras excelentes llenas de lozano estro poético, como de vigorosa exposición, completas y ricas en su conjunto de partes estrechamente enlazadas entre sí, sembradas de poéticos pensamientos y expresadas con clásica precisión.